



**Facultad de Ciencias Sociales**

**No hables por mí**

Testimonios de mujeres que abortaron clandestinamente en Chile

**Trabajo para optar al grado de Magíster en Escritura Narrativa**

Autor/a: Daniella Girardi Silva

Director/a de Tesis: Prof. Roberto Herrscher

Santiago de Chile  
Mayo de 2023

*“...guarda él rencor a la mujer por su vientre en demasía fecundo;  
teme ella esos gérmenes de vida que él se arriesga a depositar  
en ella. Y a los dos los invade la consternación cuando,  
pese a todas las precauciones, ella queda encinta”.*

SIMONE DE BEAUVOIR

*El segundo sexo*

*“La ley, que casi siempre se considera justa, cae en la paradoja  
de obligar a las antiguas víctimas a callarse porque ‘todo  
aquello se acabó’, haciendo que lo que sucedió continúe  
oculto bajo el mismo silencio de entonces”.*

ANNIE ERNAUX

*El acontecimiento*

*“De todas las elecciones humanas, [el aborto]  
es la más privada, la más anárquica y la más solitaria”.*

NATALIA GINZBURG

*Las tareas de casa y otros ensayos*

## **Agradecimientos**

A *Francisco*, por sus consejos y por creer en mí.

A *Silvanna*, por su apoyo incondicional.

A *Gaby*, por su lectura concienzuda y comentarios.

Y a todas y todos quienes valoraron la existencia de este proyecto.

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Prólogo.....                           | 6  |
| Mejor no hablar de ciertas cosas ..... | 9  |
| Sin respuesta .....                    | 16 |
| ¿Este cuerpo no es mío? .....          | 22 |
| El evento .....                        | 28 |
| Una misión más que imposible .....     | 34 |
| Para sobrevivir .....                  | 39 |
| Todo tiene un precio .....             | 44 |
| Una canta, la otra no .....            | 49 |
| Bibliografía .....                     | 62 |

## **Resumen**

La frase “No hables por mí”, dicha en televisión por una mujer que reconoció haber abortado y no arrepentirse de ello, no sólo reflejó la molestia y el cansancio por la existencia de una narrativa que relaciona exclusivamente al aborto con el trauma, también fue la inspiración para este trabajo que rescata relatos de mujeres que interrumpieron sus embarazos de manera ilegal en Chile. Esa frase fue también el puntapié para presentar distintos ensayos que buscan generar una reflexión histórica y cultural sobre el aborto en el país y sus distintas dimensiones: social, educativa, sexual, económica, etcétera. Así, en estas páginas, testimonios y ensayos se entrelazan para ofrecer una panorámica sobre lo que significa abortar fuera de la ley hoy en este país.

### **Palabras claves**

*Aborto, testimonios, Chile, ilegal, ensayos.*

...

## **Summary**

The phrase "Don't speak for me", said on television by a woman who admitted having an abortion and not regretting it, not only reflected the annoyance and exhaustion due to the existence of a narrative that exclusively associates abortion with trauma, it was also the inspiration for this work that rescues stories of women who interrupted their pregnancies illegally in Chile. That phrase was also the kickoff to present different essays that seek to generate a historical and cultural reflection on abortion in the country and its different dimensions: social, educational, sexual, economic, etc. Thus, in these pages, testimonies and essays are intertwined to offer an overview of what it means to have an illegal abortion today in this country.

### **Key words**

*Abortion, testimonials, Chile, illegal, essays.*

## Prólogo

### No hables por mí

Cada vez que conté de qué se trataba este libro, tanto mujeres como hombres reaccionaron de forma positiva, algunos con un poco más de sorpresa, otros con entusiasmo y algo de curiosidad. Pero, hubo una persona cuyo comentario me desconcertó al decirme:

- ¿Para qué? No creo que haya tantos testimonios diferentes.

Sentí que esta persona, al responder de forma tan tajante, tenía una idea fija y única de lo que significaba abortar: un lugar oscuro y clandestino, un proceso traumático donde la sangre se mezcla con las lágrimas, un evento que no se supera nunca y se vive en silencio. Y claro que esto puede haberle pasado a más de alguna mujer al abortar, pero también pienso que existen los matices y que hay más de una experiencia que merece ser contada.

La narrativa que liga al aborto con el trauma, como si de un nudo indestructible se tratase, tiene mucho que ver con cómo es nuestro país: mayormente religioso y conservador. De hecho, hasta 2017, cuando se aprobó la ley de interrupción del embarazo por tres causales, Chile era de los pocos países de Latinoamérica donde estaba totalmente prohibido abortar.

Hasta el día de hoy, seguimos escuchando a personas que homologan el aborto con un asesinato. Como ejemplo, en septiembre de 2021, en plena discusión parlamentaria de un proyecto de ley que buscaba despenalizar la interrupción del embarazo hasta la semana 14 de gestación, el diputado de Renovación Nacional (RN), Diego Schalper, pidió un minuto de silencio por las que él llamó “víctimas que han fallecido por el aborto”.

Dentro de esta misma lógica, se considera que las mujeres que han abortado no tienen otra posibilidad más que quedar traumatadas, marcadas de por vida,

por hacer algo tan “horroroso”. Y no es que yo crea que para todas sea algo fácil de hacer o que no pueda afectarles emocionalmente. La diferencia es que la connotación de trauma que se da en esos discursos tiene que ver con la culpabilidad (penal y moral) y no se vincula con la experiencia por la que pasa la mujer, con el miedo a ser encarcelada, a los riesgos para su salud, el dolor físico, el enjuiciamiento de su pareja, familia y cercanos, y el rechazo de una sociedad que aún tiene muchos prejuicios al respecto.

Por eso, creo que un libro como éste es necesario para borrar de nuestras mentes esa caricatura. La realidad es que las mujeres abortan y que, sobre ellas y nadie más que ellas, recae una decisión que, en algunos casos, es respaldada por la ley y, para otros, es juzgada y perseguida. La realidad es que cada una vive su experiencia desde su cuerpo y su mente, desde el lugar que habita en el mundo, desde su posición social, económica, familiar y espiritual. Y la realidad es que cada una importa.

La idea para el título de este libro la tomé de una frase dicha en un debate televisivo sobre el aborto en plena campaña electoral de la Convención Constituyente en 2021. En un momento, Arturo Zúñiga, candidato por la Unión Demócrata Independiente (UDI), dijo que no creía que ninguna mujer abortara sin sentir un dolor profundo. Entonces, Antonia Orellana, candidata de Convergencia Social (CS) y actual ministra de la Mujer y Equidad de Género, lo interrumpió y le dijo: “Aborté clandestinamente por decisión y hoy también soy mamá por decisión, y te puedo decir que no sentí dolor al abortar, así que *no hables por mí*”.

Eso es lo que me mueve. Quiero dar un espacio y ser un vehículo para que distintas historias puedan ser conocidas y dejen de estar silenciadas bajo los discursos de victimización y criminalización. Ser un “oído humano”, como dice la periodista y escritora Svetlana Alexiévich, para aquellas mujeres que quisieron contar su verdad, algunas incluso por primera vez.

Obviamente, me es imposible representar aquí todas las voces, pero traté de que cada uno de los testimonios fuera el reflejo de situaciones que están

ocurriendo en nuestro país en cuanto al aborto: mujeres que quisieron, mujeres obligadas a hacerlo, mujeres que accedieron fácilmente a algún método, mujeres que tuvieron que rebuscárselas para hacerlo, mujeres que lo han hecho sólo una vez o en más de una ocasión.

Además, antes de cada testimonio, incluí un ensayo que busca entregar un contexto y un panorama general del aborto y las distintas dimensiones que lo cruzan, tales como el conservadurismo, la poca educación sexual, las condiciones económicas e, incluso, la irrupción de la pandemia del Covid-19.

No me queda más que agradecer infinitamente a cada una de las mujeres que me contaron sus historias, que respondieron con paciencia mis preguntas sobre su intimidad y sus sentimientos, y se atrevieron a decir cosas que, quizás, antes no habían logrado verbalizar.

Deseo que todas estas palabras no sean en vano para ellas, que puedan liberarse y encontrar un sentido al compartir sus vivencias. Tal como lo expresó la escritora francesa Annie Ernaux al narrar su propio aborto en el libro *El acontecimiento*: “Me he quitado de encima la única culpabilidad que he sentido en mi vida a propósito de este acontecimiento: el haberlo vivido y no haber hecho nada con él. Como si hubiera recibido un don y lo hubiera dilapidado. Porque por encima de todas las razones sociales y psicológicas que pueda encontrar a lo que viví, hay una de la cual estoy totalmente segura: esas cosas me ocurrieron para que diera cuenta de ellas”.

*Santiago, 2022.*

## **Mejor no hablar de ciertas cosas**

“No hables, no preguntes” parecía ser una regla imperante al crecer en los años noventa en Chile. No quiero ni pensar cómo era antes. En general, esto se aplicaba para política, pero también servía para los temas que tenían que ver con sexualidad o, siendo sincera, para cualquier cosa que incomodara discutir.

En mi casa, mis papás nunca me hablaron de sexo, eso se lo dejaron al colegio. Católico, por cierto. Mi primer recuerdo tiene que ver con la enseñanza de la reproducción. Nos dijeron que las guaguas nacían de una semillita que el papá plantaba en la mamá. Cómo se llevaba a cabo este proceso, que parecía sacado de un manual de jardinería, era algo que quedaba en el absoluto misterio.

Y eso era todo. Nunca nos hablaron de sexualidad, placer, consentimiento, autoexploración, cuidados anticonceptivos, nada. El cuerpo era un misterio que tratabas de dilucidar preguntándoles a tus amigas o escuchando a tus compañeros que veían las películas eróticas de los martes en la noche en Chilevisión.

De lo que sí me hablaron, y estaba muy presente a mi alrededor, era de los castigos relacionados al sexo y dirigidos, por supuesto, sólo a las mujeres. Si quedabas embarazada, te echaban del colegio. Si te hacías un aborto, eras una asesina que, probablemente, terminaría en la cárcel.

A fines de los años noventa, cuando estaba en quinto o sexto básico, en una de mis clases me mostraron un video sobre el aborto, que hicieron pasar por educativo. De lo poco que recuerdo de ese momento – ya son varios años los que han pasado – hay una imagen que nunca he podido borrar de mi mente: un feto, que más que feto parecía una guagua casi formada, siendo desmembrado poco a poco.

Después de mucho buscarlo, exprimiendo la poca información que tenía en mi memoria, di con él. Se llama *El grito silencioso*<sup>1</sup>, documental estadounidense de 1984 narrado por el doctor Bernard Nathanson, un abortista arrepentido que muestra cómo se hace, supuestamente, un aborto, a través de imágenes de ultrasonido desplegadas en la pantalla de una televisión.

Todo el tiempo, el doctor nombra al feto como “el niño”, el que, según nos indica el narrador, es atacado por una punta de succión, lo que provoca que éste se agite, retroceda y se mueva de forma violenta para escapar del llamado “instrumento letal”.

Luego, nos explica que el niño abre su boca como si adivinara que algo grave está a punto de suceder:

- Una vez más, vemos la boca muy abierta en un grito silencioso, éste es el grito silencioso de su extinción – declara Nathanson mirando fijamente a la cámara en el que, a todas luces, parece el clímax de una película de horror.

Éste fue mi primer acercamiento al aborto. Nadie me explicó ni me enseñó lo que era. Esa tarea se la dejaron a un doctor estadounidense que comparaba sin pudor el aborto con un genocidio y que aseguró inspirarse para su cortometraje en un discurso pronunciado en 1984 por el presidente republicano Ronald Reagan, quien señaló que, durante un aborto, el feto sufría un dolor largo y agonizante. Mismo doctor que después fue criticado y desmentido por sus inexactitudes científicas y declaraciones falsas y exageradas<sup>2</sup>, lo que, por supuesto, no impidió que su obra se difundiera ampliamente en colegios y universidades de Estados Unidos y el mundo.

---

<sup>1</sup> *The silent scream* (1984) es un documental dirigido por Jack Duane Dabner y narrado por el obstetra Bernard Nathanson, quien trabajó en una clínica abortista durante muchos años y luego se hizo militante de la llamada causa “provida”. Fue producido en sociedad con la organización *National Right to Life Committee*.

<sup>2</sup> Para más detalles sobre esto, se puede revisar el informe *Los hechos hablan más claro que El grito silencioso* de la Planned Parenthood Federation of America disponible en [www.plannedparenthood.org](http://www.plannedparenthood.org)

Más tarde, a principios de los años dos mil, me volví a encontrar con la palabra aborto en comerciales que se transmitían por la televisión abierta. Estas producciones, hechas por la Fundación Chile Unido<sup>3</sup>, instaban a las mujeres a no abortar y a los padres a estar atentos a lo que pudieran hacer sus hijas.

En uno de ellos, una adolescente, vestida con jumper escolar, está sentada a la mesa con sus padres y piensa “me van a matar”. Luego, la cámara hace un *zoom*, como si estuviera entrando a su cuerpo, y vemos que hay un feto casi formado que repite las palabras de su joven madre: “me van a matar”. El spot termina con la frase: “¿Te das cuenta lo que puede hacer tu hija por miedo a contarte que está embarazada?”.

En el otro comercial, que parte con la imagen en blanco y negro, una mujer mira melancólicamente por la ventana a una niña pequeña que juega en el jardín. Piensa: “si tú no estuvieras, todavía seguiría siendo la niña de la casa, estaría estudiando y no tendría que estar trabajando a esta edad, si tú no estuvieras, yo estaría casada con el hombre que yo quería, si tú no estuvieras yo... (la imagen cambia a color) me muero”. Y finaliza con la leyenda: “Un embarazo no deseado cambia tu vida, pero puede ser mejor”.

Recuerdo que veía estos comerciales, pero nunca los comenté con nadie. Quizás tampoco necesitaba hacerlo, al final, el mensaje quedaba bastante claro. Puede que no haya entendido todas las razones de por qué el aborto era comparado con un crimen, el que además recaía sólo en la mujer como si el hombre no formara parte de la ecuación, pero sí me quedaba clara la asociación con algo malo, prohibido, oculto, oscuro.

En un reportaje de la revista Paula del 2021, Débora Solís, directora ejecutiva de la Asociación Chilena de Protección de la Familia (Aprofa), se refiere a

---

<sup>3</sup> La Fundación Chile Unido es una institución que sigue vigente en la actualidad. A pesar de que sus campañas contra el aborto ya no son difundidas tan ampliamente, cuenta aún con presencia en medios de comunicación y marcas reconocidas como auspiciadores. Dentro de su misión está el promover el cuidado de la vida y el fortalecimiento de la familia como núcleo fundamental de la sociedad. En una entrevista de 2013, su directora ejecutiva, Verónica Hoffman, aseguró que, gracias a la labor de la fundación, cada mes se “salvaban” 32 niños de ser abortados. (Fuente: El Definido, 28 de mayo de 2013).

estos comerciales y a los videos que se mostraban en los colegios en la década de los noventa y principios de los dos mil, diciendo que no orientaban ni informaban, sino que sólo satanizaban y estigmatizaban el aborto, el cual era una situación cotidiana y real.

Esta idea es complementada en el mismo artículo por la investigadora Fernanda Marín, quien asegura que, con el cambio en la ley en 1989, donde se prohibió totalmente el aborto en Chile, éste se transformó en un tema tabú al ser criminalizado, afectando a generaciones de mujeres que crecieron con este tipo de campañas, haciendo más latente el estigma.

De esta forma, teníamos un bombardeo comunicacional con un solo lado de la moneda, que ponía el foco en el castigo, en el trauma y en la vergüenza, y no, por ejemplo, en entregar información sobre anticonceptivos, sexualidad responsable y, menos aún, sobre el derecho que cada mujer tiene de decidir sobre su cuerpo, el cual, les guste a algunos o no, es un derecho humano.

Cómo olvidar el escándalo público que se armó en 2014 cuando Helia Molina, en ese entonces ministra de Salud de la presidenta Michelle Bachelet, dijo en una entrevista al diario La Segunda que “en todas las clínicas cuicas, muchas familias conservadoras han hecho abortar a sus hijas”. Palabras que, finalmente, le costaron el cargo.

En ese momento, el ambiente político y social en Chile ya estaba tenso por la discusión de un proyecto de ley, impulsado por el gobierno, que buscaba despenalizar la interrupción del embarazo por tres causales: inviabilidad del feto, violación o riesgo de vida de la madre. La iniciativa generó gran resistencia de parte de la Iglesia católica y grupos conservadores, por lo que, en la misma entrevista, la ministra aseguró que el proyecto venía “suave” para tratar de tranquilizar a las personas.

La pregunta que produjo su caída fue la siguiente: “Grupos conservadores priorizan el derecho a la vida del que está por nacer por sobre el derecho de elegir de la mujer. ¿Qué prima?”. Molina contestó que eso le parecía de doble

estándar porque las personas con más dinero, al tener los recursos, no necesitaban leyes.

La ministra describió a Chile, verbalizó lo que muchos y muchas pensaban, habló de realidades concretas y apuntó con el dedo la hipocresía de ciertos sectores. Y eso, en nuestro país, no fue aceptable. Aquí es mejor callarse, hacerse los ciegos con las cifras de mujeres encarceladas y muertas por practicarse un aborto, no decir nada cuando sabemos que se discute desde una imposición religiosa y no desde la política pública, como correspondería a un Estado que, desde 1925, se define como laico.

### **La realidad del aborto en Chile**

Debido a su carácter ilegal, no existen cifras oficiales de cuántas interrupciones de embarazo se hacen fuera de la ley en el país. Sin embargo, la Corporación Miles señala, en su informe *Aborto en Chile* de 2018, que hay estudios que estiman un promedio de 160.000 abortos clandestinos anualmente, alcanzando incluso a los 300.000 en 2015.

Asimismo, indica que el aborto corresponde a la cuarta causa de muerte materna y que entre los años 2010 y 2017 hubo 1.200 ingresos por delito de aborto, de los cuales un 8% terminó en condena, tanto para las mujeres que interrumpieron su embarazo como para facultativos de la salud.

El gran avance que ha habido en esta materia fue la aprobación de la mencionada ley de las tres causales en 2017 a la que han accedido ya más de tres mil mujeres<sup>4</sup>. Sin embargo, el anuncio de este proyecto no fue bien recibido por los grupos más conservadores del país, quienes presionaron para que la objeción de conciencia<sup>5</sup> la pudieran tomar no sólo los médicos

---

<sup>4</sup> El reporte completo y actualizado de las cifras de esta ley se puede ir consultando en línea en el Departamento de Estadísticas e Información de Salud del ministerio de Salud de Chile.

<sup>5</sup> La objeción de conciencia se define como la negativa a obedecer una norma jurídica debido a la existencia de un imperativo de conciencia contrario al comportamiento pretendido, ya sea por motivos religiosos, éticos, morales o filosóficos.

obstetras, sino que se extendiera a todo el equipo de salud e, incluso, a una institución completa.

Además, la ley no exige a los establecimientos contar con al menos un equipo que no sea objetor de conciencia, lo que limita el acceso al aborto legal, especialmente en las regiones donde hay menos centros de salud. Según un informe de 2020 de la Corporación Humanas, de los 70 establecimientos públicos de salud habilitados para la implementación de esta ley, en cinco de ellos (de las comunas de San Fernando, Constitución, Pitrufquén, Villarrica y Puerto Aysén) todos los obstetras son objetores de conciencia y existen otros 22 hospitales públicos en que la proporción de obstetras objetores supera los dos tercios de los equipos profesionales.

Y, ante esto, nuevamente callamos como país. Porque cuando se habla del aborto hay cosas que no se pueden decir o que es preferible hacer como que no existen. Uno de los últimos proyectos de ley relacionados con el aborto discutidos en Chile, que buscaba despenalizar la interrupción del embarazo hasta la semana 14 de gestación, terminó siendo rechazado y archivado por la Cámara de Diputados y Diputadas en noviembre de 2021.

En la discusión, salieron a la palestra argumentos mayormente religiosos para oponerse a dicha iniciativa, enarbolándose discursos como la defensa de “niños inocentes” y del derecho a la vida. Por el otro lado, quienes estaban a favor, enfatizaron la importancia del derecho de las mujeres a decidir y a no ser criminalizadas por ello, ya que eso constituiría una violencia de género.

Como plantea Manuel Vivanco, autor del libro *Crítica a la moral conservadora. Aborto, eutanasia, drogas y matrimonio igualitario*, los grupos más conservadores en Chile siempre han levantado la idea de que el mundo se derrumbará si se aprueban medidas contrarias a sus creencias culturales y morales, tal como lo hicieron cuando se promulgó la ley de divorcio en 2004.

Idea que no sólo se refuerza a través de intensas campañas comunicacionales para posicionar sus discursos, sino que también ignorando

realidades. Ejemplos ya he dado varios en estas líneas. Somos un país que trata de avanzar, pero que se topa una y otra vez con un muro de enmudecimiento, el recordatorio constante de que aquí, en Chile, todavía es mejor no hablar de ciertas cosas.

## Sin respuesta

*A Fernanda<sup>6</sup> la conocí durante la pandemia en 2021. Sólo virtualmente. Primero, en un chat de ayuda que tenemos las vecinas del barrio y luego conversé con ella a través de Zoom. A pesar de la frialdad de la pantalla, logró transmitirme su calidez y también su entereza. Sé que no debe haber sido fácil contarme con detalles lo que vivió ni responder a cada una de mis preguntas, especialmente las más íntimas. Revivir el pasado siempre es difícil, pero sé que Fernanda mira hacia el futuro, a ese que imagina junto a su hija, en el que nunca habrá silencios ni dudas sin responder.*

### **Testimonio de Fernanda, 28 años, Santiago.**

“Cada vez que iba a hablar algo con mis papás sentía que me iba a desbordar, que me iba a poner a llorar. Cuando tenía 22 años les hice una carta para expresar lo que me pasaba, quería decirles que era una culpa compartida. Esperaba que me pidieran perdón y que pudiéramos conversar. Fue para una navidad. Les dejé la carta en su pieza y me fui.

\*\*\*

Nunca he sido muy partidaria de las pastillas anticonceptivas, siento que eso me hace mal. Por eso, me dediqué al método sintotérmico, ese donde tú vas observando tu menstruación y reconoces cuándo ovulas y cuándo no. Pero, por ese entonces, yo me había cambiado recién de casa, dejando a mis

---

<sup>6</sup> Los nombres de las mujeres que entregaron sus testimonios fueron cambiados para proteger sus identidades, así como también algunos datos que puedan llevar a reconocerlas.

papás, y arrendaba una pieza para mí y mi hija de cuatro años. La pagaba con la pensión que me daba el papá de mi hija y lo que yo ganaba en mi práctica.

Con todo ese estrés me cambió el ciclo. Era mayo de 2018, tenía 26 años y estaba embarazada de un hombre que no quería tener hijos. Él no tenía mucho vínculo con los niños. Yo no quería perder esa relación ni encadenarlo a algo así, tampoco tenía las condiciones económicas para eso. Pensé:

*Tengo que ser racional antes que emocional.*

Y decidí abortar.

Me costó aceptarlo, yo no quería, pero tenía que hacerlo. No iba a traer al mundo a alguien adonde yo vivía, a esos pocos metros cuadrados. Me contacté con una agrupación feminista que se llama Colectivo Tijeras. Tuve que mandar un correo electrónico con mi nombre, semanas aproximadas de embarazo y número telefónico. Ellas me respondieron con un manual del procedimiento y me hablaron vía Telegram. En nuestro primer encuentro tuve que ir sola. Me explicaron que muchas chicas iban presionadas por sus parejas, por eso la precaución. Me preguntaron si estaba segura y dije que sí.

El día del intercambio fue mi pololo. Llevaba las 60 lucas y nos dieron las pastillas: el Misoprostol y la Mife<sup>7</sup>. Ese viernes de fines de julio, mi hija se fue donde su papá. Me había tomado la Mife el jueves para empezar y en la noche me puse las cuatro pastillas debajo de la lengua por 30 minutos.

Sentí tercianas, mucho frío en el cuerpo, me tiritaba completo. La primera dosis fue terrible, diarrea, mucha hemorragia, dolor, dolor, dolor, mucho dolor. Fue todo a ciegas, no sabía si lo había botado o no. Me dijeron que tuviera un

---

<sup>7</sup> Se refiere a la Mifepristona, medicamento que se utiliza para interrumpir un embarazo y se combina con el Misoprostol, también llamado Misotrol, para mayor efectividad. La Mifepristona detiene el desarrollo del embarazo y el Misoprostol causa cólicos y sangrado para hacer que se vacíe el útero.

colador en el baño para poder ver, pero no me dio el cuerpo. Mi pareja me tenía que llevar en brazos al baño.

Me quedé dormida cerca de las cuatro de la mañana. Al día siguiente estaba abatida, no podía pararme. Mi pololo me decía que tenía que caminar para botar los coágulos y yo no podía. Él sólo estaba preocupado de que ocurriera el aborto. El domingo volvió mi hija y no pude llorar ni expresar nada.

Después me hice una ecografía y me confirmaron que no tenía nada. Dije que tenía metrorragia<sup>8</sup> para no decir que fue un aborto. El ginecólogo fue súper dulce y didáctico para explicarme las cosas y eso me hizo sentir mucho mejor.

Cuando supe que había resultado el aborto vino mi tema emocional. Ésta fue una experiencia más con la que cargo, ahora estoy consciente que existió y lo acepto. Pero, en ese momento, estaba devastada. Este aborto abrió la puerta del otro, el que tuve en el 2007, a mis 14 años...

\*\*\*

Con mi familia nos habíamos trasladado hace poco de Iquique a Santiago. Primero, nos vinimos mi mamá y yo, y mi papá y mi hermana iban a llegar después. Ahí fue que lo conocí a él, en mi condominio. Yo veía que muchos niños se juntaban en el parque y, como no me cuesta hacer amistades, me acerqué y le hablé. Como a las dos semanas ya estábamos pololeando.

Me sentía enamorada, con él tuve mi primera relación sexual, estaba aventurándome en ese aspecto. Nunca se me educó de forma sexual, yo sabía que existían las pastillas y el condón, pero no entendía cómo funcionaban. Una vez incluso pregunté en Yahoo Respuestas si podía quedar embarazada si tenía una relación con ropa. Era súper ingenua, la verdad.

Llevábamos menos de un año pololeando cuando no me llegó la menstruación y me compré un test de embarazo.

---

<sup>8</sup> Sangrado del útero no atribuible a la menstruación.

Salió positivo.

No le quise decir a mi mamá y dejé que pasara otro mes. Mi mamá se dio cuenta igual. Un día me llamó desde su trabajo y me preguntó si había tenido relaciones y me dijo que me iba a traer un test. Yo ya sabía lo que iba a salir, pero me quedé callada. Cuando vio el resultado me dijo:

*No puede ser, te cagaste la vida.*

Me dijo que era muy chica para hacer estas cosas, qué va a decir tu abuela, qué va a decir tu tía. Mi papá y mi hermana seguían viviendo en Iquique, yo estaba sola en Santiago con mi mamá y por unos días no tocamos el tema... hasta que me dijo que iba a tener que abortar. Yo no tenía idea qué era eso.

Ella tenía un amigo dentista que conocía un ginecólogo en Iquique que podía hacerlo. A la semana ya tenía la hora. Yo pensaba que tenía que hacer esto porque me estaban obligando. Sentía culpa por haber quedado embarazada y por decepcionar a mis papás. Mi papá me vino a buscar y viajamos en bus. No me acuerdo mucho de ese viaje, pero en todo el trayecto nunca hablamos del tema.

Al día siguiente de llegar a Iquique, me subí al auto con mi papá y mi hermana. Era de mañana todavía. Llegamos a un edificio viejo, era muy oscuro por dentro y había personas sentadas en una sala de espera. Dijeron mi nombre y tuve que pasar sola a la consulta. Me senté en una camilla, piernas abiertas. El doctor empezó a hacerme una ecografía mientras me explicaba cómo iba a ser el procedimiento. Tenía dos meses y algo de embarazo, iba para los tres. No entendí nada de lo que me dijo. Tuve miedo. El doctor me dijo:

*Es tu culpa. Estas cosas pasan cuando no te cuidas.*

Fue rápido. Me dijo que si tenía hemorragia tenía que ir a un hospital y hacerme la tonta. Salí llorando. Mi papá me trató de callar, me dijo que nos podían cachar y meter en la cárcel.

Al otro día tuve hemorragia así que fuimos al hospital. Me sedaron. Me acuerdo de que me retaban y me decían que era muy chica para estar haciendo esto. Por la anestesia empecé a decir cosas y mi hermana me callaba. Cuando volví a mi casa me dejaron acostada, en reposo, y me pusieron una película de monitos. No me acuerdo el nombre, pero era de unas hormiguitas que hacían una revolución para combatir con otros bichos.

Mi mamá llegó al otro día y me llevaron de nuevo al ginecólogo. Él nos explicó que había distintos métodos anticonceptivos para que esto no volviera a ocurrir, pero mi mamá se negó completamente a todos. Mi papá le dijo que tenía que cuidarme de alguna forma si ya me había iniciado y mi mamá siguió diciendo que no.

Cuando volví a Santiago le conté a mi pololo lo que había pasado y me regaló un chocolate. Yo creo que se sentía culpable. Con él seguimos pololeando por unos seis meses más. Empezamos a usar condones que comprábamos nosotros mismos.

En mi familia no se tocó más el tema del aborto, fue como si nunca hubiera pasado. No lo hablé con nadie, iba al mall y pasaba por las secciones de guaguas y me ponía a llorar. Yo hubiese dejado que ese embarazo siguiera. Se lo dije a mis papás, pero ellos me respondieron que no iba a tener una buena educación, que pensara en lo que iba a decir la familia y todas las cosas negativas. Yo pensé que era muy chica, pero igual quería. La verdad, me hubiese gustado que me dieran la opción.

Por eso, cuando quedé embarazada a los 22 años pensé que esta vez estaba decidiendo yo y ellos no podían hacer nada al respecto. Con mi pololo de ese entonces nos fuimos a mochilear al sur y no me llegó la regla, prácticamente yo ya sabía que estaba embarazada. Le pedí a mi mamá que me acompañara

a una ecografía, así, al tiro, ni ahí con el test. Quizás lo hice con un poco de maldad. Me aseguraron que estaba el embrión, bien agarrado y todo. Mi mamá no se lo tomó muy bien, pero no podía decir mucho porque yo ya era mayor de edad.

La verdad es que les he dado muchas oportunidades a mis papás para conversar sobre lo que pasó y nunca las tomaron. Pienso que ellos deben sentir mucha culpa, pero no son capaces de abordarlo, prefieren quedarse en su zona de confort.

Hace un par de años, mi mamá vio en Facebook una foto mía con el pañuelo verde en la marcha feminista del 8M. Me habló por el chat y me preguntó por qué yo estaba de acuerdo con el aborto si ella me había obligado. Yo le di la mansa respuesta y ella no me contestó más.

Fue como con la carta que les escribí para navidad. Yo creo que la leyeron, pero, nada. No hubo respuesta. Mientras menos cosas que los hagan acordarse de eso, mejor para ellos.

No tengo idea qué habrán hecho con ella, pero ya no creo que la tengan”.

## ¿Este cuerpo no es mío?

Un día de 2003, cuando estaba en tercero medio, en vez de poner atención a la clase, nos pusimos a conversar con mi grupo de amigos: cinco mujeres y un hombre. Una de ellas quería contarnos un sueño muy intenso que había tenido con el compañero que le gustaba. La escuchamos con atención y, cuando terminó, mi amigo le preguntó: “¿Y qué hiciste cuando despertaste?”. Lo miramos sin entender y él agregó: “¿Ustedes no se masturban?”. Recuerdo que todas nos reímos incómodas, pero nadie respondió. De pronto, la clase nos volvió a parecer interesante.

Han pasado casi veinte años de ese momento y aún me acuerdo de las miradas que nos dimos, quizás un poco escandalizadas por la pregunta, pero sobre todo cómplices de un pacto de silencio implícito. Me pregunto cuántas veces habíamos escuchado que las mujeres tenían menos deseo sexual que los hombres. Y, si acaso alguna lo tenía, sabíamos que se ganaría el desprecio y más de algún sobrenombre ofensivo.

Factores religiosos, sociales y culturales han mandatado a las mujeres a no exponer su intimidad, a conceder placer más que a buscarlo y a procrear. Se nos enseña a reprimir nuestra sexualidad y se nos juzga si nos salimos de esta norma. Cómo olvidar ese capítulo de la serie *Sex & The City* cuando el personaje de la empleada doméstica, Magda, encuentra el vibrador de Miranda en un cajón y decide reemplazarlo por una estatua de la Virgen María.

Como señala el artículo *Masturbación femenina, rompiendo tabúes* de la Asociación Rebelión Feminista, “la vergüenza creada por una educación basada en tabúes sobre nuestros propios cuerpos y el disfrute de éstos es lo que ha impedido el acceso a las mujeres a su propio cuerpo”. Es decir, convivimos con un cuerpo que nos es ajeno porque nos convencen de que no tenemos ningún derecho sobre él, ni sexual ni reproductivo. Un envase abierto

para el goce de otros y disponible para cobijar vida. Cuerpos sometidos y subordinados.

Y, ¿cuál es la educación sexual que recibimos en Chile? ¿Nos enseñan a conocer nuestros cuerpos y cuidarlos? Si miramos las cifras, la situación es preocupante. Según un informe elaborado en 2019 por Amnistía Internacional y la Red Abortando Mitos de la Sexualidad<sup>9</sup>, más del 55 por ciento de la población juvenil de nuestro país consideraba que la entrega de información sobre sexualidad en los colegios era nula o de baja frecuencia.

También advierte que más de la mitad de los funcionarios y docentes de colegios públicos no se sienten capacitados para ofrecer clases de educación sexual y más del 40 por ciento dijo no estar preparado para hablar del VIH/SIDA. A esto se suma que sólo en el año 2016, el VIH/SIDA tuvo un incremento de un 125 por ciento en adolescentes de 15 a 19 años y que más de 10 mil niñas menores de 15 años tuvieron hijos en la última década.

Así y todo, a fines del año 2020, el Congreso rechazó el proyecto de Educación Sexual Integral, que buscaba que se impartieran contenidos como la prevención del abuso sexual infantil, el autocuidado, el autoconocimiento, entre otros, desde la educación parvularia, ya que la actual legislación sólo contempla la obligatoriedad para estudiantes de enseñanza media.

Lo que sepultó el proyecto fue, precisamente, que se quisiera educar en estos temas desde la primera infancia, punto que fue criticado por sectores conservadores. Éstos argumentaron que se estaba imponiendo una “ideología de género” que pasaba por sobre el derecho de las familias a escoger la educación valórica de sus hijos, lo que, aseguraron, terminaría por “sexualizarlos” y “depravarlos”.

Recuerdo que, en 2018, luego de conocerse las cifras de aumento de portadores del VIH/SIDA en la población adolescente, se discutió la necesidad

---

<sup>9</sup> Las cifras mencionadas se pueden encontrar en el informe *Educación sexual, sí... pero que sea integral* de Amnistía Internacional, el cual fue publicado en septiembre de 2019.

de instalar dispensadores de condones en establecimientos educacionales. Esto fue descartado inmediatamente por el entonces ministro de Educación del gobierno de Sebastián Piñera, Gerardo Varela.

Pero eso no fue todo. En una entrevista a Radio Universo, Varela aseguró rechazar esta medida, a pesar de considerarse “bastante liberal” al respecto con sus hijos. Consultado por qué hacía esta diferencia, el ministro hizo una declaración que causó polémica: “Pero es que mis hijos son unos ‘campeones’ (...) uno con sus hijos tiene ciertos niveles de libertad y responsabilidad que no lo tiene con los niños ajenos, yo no le puedo decir a usted cómo tiene que educar a los suyos”.

Así, la mal llamada “libertad” que tanto defienden los grupos más conservadores en Chile, termina siendo engañosa porque deja a niños, niñas y adolescentes en la deriva, en una situación donde cada uno debe salvarse por sí mismo. De ahí que la política pública haya chocado una y otra vez con obstáculos cuando se trata de legislar en temas tan importantes como la educación sexual y los derechos reproductivos y sexuales.

### **Un poco de historia**

Un gran ejemplo de ello lo encontramos en la historia de la penalización del aborto en Chile. En 1874, el Código Penal ubicaba al aborto en el título VII “contra el orden de las familias y la moralidad pública”, aunque no se consideraba como delito si estaba en riesgo la vida de la madre, ya que esto era visto como un problema de salud pública.

Luego, el Código Sanitario de 1931, dictado bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, señalaba que se podía interrumpir un embarazo o practicar una intervención para hacer estéril a una mujer sólo con fines terapéuticos, solicitando para ello opiniones documentadas de tres médicos facultativos, requerimiento que, reforma mediante, bajó a sólo dos en 1968.

El artículo 119 del Código Sanitario estuvo vigente incluso durante la dictadura militar, pero cambió en 1989. ¿Por qué? Las piezas comenzaron a moverse

unos años antes, específicamente en 1974, cuando Jaime Guzmán, abogado y político fundador del partido Unión Demócrata Independiente (UDI), intentó que se prohibiera cualquier tipo de aborto en la nueva Constitución.

En una de las discusiones de la Comisión Ortúzar, a cargo de la redacción del documento, Guzmán señaló que: “(La mujer) está obligada siempre a tener el hijo, en toda circunstancia, como parte de la cruz que Dios pueda colocar al ser humano. La madre debe tener al hijo, aunque éste salga anormal, aunque no lo haya deseado, aunque sea producto de una violación o, aunque de tenerlo, derive en su muerte”<sup>10</sup>.

La propuesta de Guzmán no se incluyó en la Constitución de 1980, ya que fue rechazada por los demás miembros de la comisión, quienes no quisieron proyectar la cabalidad de las opiniones religiosas en lo que sería un texto que regiría a todos los chilenos, fueran o no católicos.

Sin embargo, una vez que se conoció el triunfo del No en el plebiscito de 1988 – lo que significaría el término de la dictadura de Augusto Pinochet – la propuesta volvió a tomar fuerza, especialmente porque se temía un eventual retroceso valórico en el país. Por ello, el almirante José Toribio Merino, miembro de la Junta de Gobierno y representante de la Armada, pidió que se legislara al respecto para que no se desintegraran los que, para él, eran valores fundamentales: la familia, la vida humana y la patria.

En un principio, esta solicitud fue rechazada por los otros miembros de la Junta que eran más reticentes a la prohibición absoluta del aborto. Pero, tal como ha sucedido en otras ocasiones en nuestro país, terminaron cediendo a las presiones ejercidas por importantes sectores religiosos y conservadores, particularmente la Iglesia católica.

De hecho, el entonces obispo de Rancagua, Jorge Medina, envió una carta a los miembros de la Junta para pedir que se enmendara “el rumbo de una

---

<sup>10</sup> Acta oficial de la sesión 83 de la Comisión Constituyente celebrada el jueves 31 de octubre de 1974, la cual se encuentra disponible en la Biblioteca del Congreso Nacional.

legislación que contradice la moral cristiana y cuyos efectos pueden ser nefastos para la vigencia de los grandes valores que forman el alma nacional”<sup>11</sup>.

Finalmente, a cuatro meses de que Patricio Aylwin ganara las elecciones presidenciales y regresara así la democracia al país, se aprobó la Ley 18.826 que prohibía cualquier acción cuyo fin fuera provocar un aborto. Según la documentación histórica, Merino señaló que esta normativa se fundamentaba en el principio moral y científico de que la vida se iniciaba antes del alumbramiento, por lo que era necesario proteger a ese ser que no podía defenderse por sí mismo.

Cabe destacar que esta ley fue aprobada, además de Merino<sup>12</sup>, por los otros tres miembros de la Junta de Gobierno: el comandante en jefe de la Fuerza Área, Fernando Matthei<sup>13</sup>, el director de Carabineros, Rodolfo Stange<sup>14</sup>, y el teniente general de Ejército, Santiago Sinclair<sup>15</sup>. Hombres que se posicionaban como personas “provida”, pero que apoyaron, ordenaron y encubrieron distintos delitos contra los Derechos Humanos durante la dictadura.

La normativa relacionada al aborto sigue igual como la estipularon en 1989, con la excepción de la ley aprobada en 2017 que permite la interrupción legal

---

<sup>11</sup> Extracto sacado del documento *Historia de la Ley N°18.826* de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

<sup>12</sup> El 23 de junio de 2022, el Museo Marítimo de Valparaíso tuvo que retirar la estatua de Merino tras un recurso de protección presentado por familiares de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura, quienes reclamaron por el homenaje que se hacía a una persona cuya participación fue clave tanto en el golpe como en la Junta Militar.

<sup>13</sup> Matthei se desempeñó también como ministro de Salud durante la dictadura de Augusto Pinochet. En 2013, la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos solicitó procesarlo en el marco de la investigación de la muerte del general Alberto Bachelet, lo que fue rechazado por el ministro de la Corte Suprema, Mario Carroza.

<sup>14</sup> Stange ha sido señalado como uno de los principales encubridores del “Caso degollados” que ocurrió el 30 de marzo de 1985, en el cual José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino fueron secuestrados, torturados y asesinados; además de otros crímenes de lesa humanidad que ocurrieron bajo su gestión.

<sup>15</sup> En 2020, la Corte de Apelaciones de Santiago condenó a Sinclair como autor de los homicidios calificados de 12 personas en 1973 dentro de la operación que se conoció como “Caravana de la muerte- Valdivia”, además de ser investigado en otras causas de violaciones a los Derechos Humanos.

del embarazo bajo tres causales<sup>16</sup>, aunque cabe destacar que éstas cubren menos del 3 por ciento del total de mujeres que requieren un aborto. Por lo tanto, el resto queda en una situación de vulnerabilidad donde deben arreglárselas por su cuenta, poniendo en peligro su salud y su libertad.

No puedo dejar de pensar en lo irónico que es todo esto. Tenemos una ley que nos castiga por abortar, pero, a la vez, no podemos acceder a una educación sexual de calidad de forma temprana que nos permita adquirir conocimientos sobre los cuidados y precauciones para evitar un embarazo no deseado.

La ley 20.418 es la principal normativa que rige nuestros derechos sexuales y reproductivos, estableciendo que cada persona tendrá el derecho a una educación sexual, pero no determina cuándo, cuánto ni quién va a impartirla. La responsabilidad, entonces, recae en los establecimientos educacionales, los que, como ya mencioné, están al debe en la materia.

La especialista en ginecología y obstetricia Andrea Von Hoveling señala en un reportaje de la revista Paula<sup>17</sup>, que el problema no es sólo que los colegios no sean capaces de entregar una educación sexual integral, sino que además lo hacen con un enfoque castigador, enfatizando sólo los efectos no deseados del sexo y las patologías, y no en el placer, en el deseo o cómo vivir una sexualidad segura y positiva.

Como podemos ver, hay un grupo influyente en Chile que quiere que como sociedad vivamos en las sombras en cuanto a la sexualidad, que quien quiera saber, averigüe; que quien pueda pagar, pague. Y, sobre todo, que las mujeres no seamos dueñas de nuestros cuerpos, ni para autocomplacernos ni para decidir si queremos gestar o no.

---

<sup>16</sup> Peligro para la vida de la mujer, inviabilidad fetal de carácter letal y embarazo por violación. En las primeras dos causales, no hay límite de edad gestacional para la interrupción, mientras que, en el caso de una violación, las menores de 14 años pueden abortar hasta las 14 semanas y las mayores de 14 años hasta las 12 semanas.

<sup>17</sup> Reportaje *¿Qué pasa ahora con los derechos sexuales y reproductivos?*, publicado el 15 de septiembre de 2022.

## El evento

*Mariana es profesora de enseñanza media. A partir de su experiencia laboral ha visto cómo a las y los jóvenes les afecta ser un hijo no deseado y cómo la crianza los marca. Ella decidió no ser madre, ni ahora, ni cuando quedó embarazada a sus 22 años. Y, aunque decir que abortó es algo que todavía le cuesta, asegura que nunca se ha arrepentido. Sabe que hay algo dentro de ella, algo visceral, que se niega a ese supuesto instinto materno que, como mujeres, nos han dicho que deberíamos sentir.*

### **Testimonio de Mariana, 35 años, Concepción.**

“Han pasado 13 años desde el evento, ni siquiera lo nombro. Esto ocurrió cuando tenía 22 años, había terminado hace muy poco una relación larga, que fue como mi primer amor. Estaba recién soltera y de curiosa y exploradora empecé a pinchar con un amigo que tenía 28. Nos conocíamos hace mucho tiempo, pero nunca había pasado nada. Mantuvimos esta relación súper oculta porque era amigo de mis hermanos. O, al menos, pensábamos que era oculta, viéndolo de lejos quizás era súper evidente.

Me entregué a la locura del momento. Llevábamos como tres meses cuando no me llegó la regla. Era fines de agosto del 2007. Yo no asumí en ningún momento que estaba embarazada, de hecho, había ido a la ginecóloga varias veces en ese período porque tenía una infección urinaria y jamás lo detectó. ¡Me hizo un Pap<sup>18</sup> y no se dio cuenta que estaba embarazada!

---

<sup>18</sup> Se refiere al examen de Papanicolau que se lleva a cabo para detectar el cáncer cervical en las mujeres.

Me compré un test, dije 'ya filo, si veo el resultado me voy a relajar'... nunca fue. No alcancé a subirme los calzones y ya estaba positivo. Mi sensación no fue 'qué bonito, estoy embarazada', fue pánico, pánico, pánico. Fue la única vez que he tenido una crisis nerviosa real. Calzones abajo y con el test en la mano pensé:

*No quiero, no puedo.*

Todavía estaba en la U, me quedaban tres años más. Qué vida le iba a dar a esa persona si apenas podía con la mía.

Inmediatamente, se lo planteé al sujeto para que hiciéramos algo. Él me dijo 'si lo quieres, tengámoslo', que hiciéramos lo que yo quisiera, pero no, fue mi guata la que me dijo no puedo. Mis papás son súper católicos, me imaginé la opción en ese momento, sabía que, si les decía, iba a tener que quedarme con una guagua que no quería, truncar mi vida, no iba a tener desarrollo profesional, me iba a tener que devolver a mi ciudad<sup>19</sup> y eso no era mi vida.

Exclusividad era el único método con el que nos cuidábamos y *coitus interruptus*. Eso hacíamos pensando que nunca iba a fallar y falló, no hay que confiar en la naturaleza para esas cosas. Como dato anecdótico, justo antes de enterarme del embarazo, me compré pastillas anticonceptivas y estaba esperando que me llegara el período para empezar a tomarlas. Bueno, me las compré y esperé.

Y esperé...

Con el resultado positivo, lo primero que pensé fue en una excompañera del colegio que me había contado que ayudó a una chica varias veces con aquello. Me dijo que si alguna vez tenía problemas que acudiera a ella. La contacté, pero, en ese momento, no tenía dosis de Misotrol, sólo una receta

---

<sup>19</sup> La entrevistada pidió reserva del nombre de su ciudad natal, la que no es la misma donde reside actualmente.

escaneada. Me entregó ese papel impreso y yo tenía que emular una letra de doctor e intentar armar una firma.

Falseé la receta y el susodicho se consiguió la plata porque 40 lucas hace 13 años atrás era imposible para una universitaria. Armamos un manso teatro para comprar el medicamento.

Él llegó hablando por teléfono a la farmacia para que lo escucharan:

- Ya, mira, voy a preguntar si es que lo tienen y depende de cuánto cueste te lo llevo.

Le entregó la receta al farmacéutico.

- Me interesa saber el precio porque me dijeron que era un medicamento caro, pero no sé.

El farmacéutico le dijo cuánto costaba y él, no muy convencido, le pagó.

Cuando le pasó la caja, el farmacéutico le dijo:

- Este medicamento es con receta retenida porque las chiquillas abortan con esto.
- No, si es para mi papá que tiene unas úlceras gástricas.

El farmacéutico se la 'compró' entera. Si hubiera sido yo, me habría preguntado la edad, para quién es, habría sido mucho más terrible y probablemente no lo hubiera logrado de puro nerviosa. Pero funcionó de maravilla. Yo lo estaba esperando a un par de metros de la entrada de la farmacia y, cuando salió, me movió los ojos no más para que lo siguiera y nos juntáramos unas cuadras más allá, por si había cámaras. El manso show.

La amiga que me entregó la receta me explicó cómo se hacía todo. Me contó lo que iba a pasar y sucedió tal cual me lo había explicado, por lo menos no me morí. Ahora más grande, evaluándolo todo, agradezco que haya resultado bien porque igual es riesgoso, pude haber terminado hospitalizada o haberme agarrado una infección.

En ese tiempo, era todo más condenado y costaba encontrar apoyo. Por eso, desde que lo viví, me volví un agente más activo proaborto. Todas nos merecemos la oportunidad de decidir, no hay peor cosa, peor flagelo, que ser hijo no querido. Nadie más puede decidir por ti, sobre todo algo tan importante.

Como yo vivía con mis tres hermanas y la mayor tenía hijos, no iba a pasar piola, así que le pedí a uno de mis mejores amigos de la U, que vivía solo, si lo podía hacer en su casa. Fue un domingo. Mi amiga me había dicho que tenía que meterme cuatro pastillas dentro de la vagina y nada más. En todas las oportunidades que ella lo había hecho había funcionado de esa forma, me dijo que no me arriesgara a tomarlas porque las podía vomitar.

Me las introduje como a las cuatro de la tarde y de ahí estuve con las patitas levantadas esperando. Estaba súper ansiosa porque empecé a sentir los primeros síntomas recién como a las diez de la noche. Ahí vi el primer sangrado, sentí como calambres menstruales, muy fuertes, las primeras descargas fueron brígiditas. Después tuve sangrado abundante por dos días, aunque en total sangré como siete, pero muy controlable. Tenía nueve semanas de embarazo.

Al principio me dio nervio meterme las pastillas. Mi generación no era muy abierta a la masturbación, tal vez los chiquillos se atrevían un poco más. En ese momento de mi vida, no había mucha exploración propia, ni siquiera usaba tampones, todo me daba nervio. Así que tuve que aperrar. Es extraño porque, pucha, cómo no. Ahora se propicia conocerse, mirarse, ponerse un espejo. Ahora decir que no te masturbas es como 'amiga, te estai perdiendo la mitad de tu vida', en esa época no. Incluso, era mal mirado, onda '¿por qué necesitai tocarte?, ¿por qué no te buscai un pololo para que te toque?', hueonas po.

En todas las generaciones se van logrando pequeñas cosas, por ejemplo, que se hable de la menstruación también. Me acuerdo de que mi mamá nos compraba toallitas a mis hermanas y a mí y las entregaba en una especie de ceremonia en su pieza. Yo partía al patio a tirarlas por la ventana de mi pieza

porque no podía atravesar el living y que mis hermanos vieran que estaba con mi paquete de toallas. No, no, no, negación absoluta, no podía enterarse nadie.

Bueno, después que paró el sangrado me volví a hacer un test y ahí salió negativo. Fueron experiencias totalmente opuestas. Cuando me hice el primero, la caja decía que había que esperar cinco minutos, mentira, en un segundo ya estaban las dos rayitas rosadas. En éste se veía una raya no más y después de dos semanas me volvió a llegar la regla como si nada hubiera pasado.

Con el sujeto mantuvimos nuestra relación oculta el resto del año. Él estaba terminando de estudiar y después se iba a Santiago. Una vez intenté hablar del evento con él, pero como que sus recuerdos conmigo eran sólo lujuriosos, y me respondió con puras evasivas. Me dio mucha rabia, pensé por qué tenía que seguir viviendo con el recuerdo y él nada. Sentía que quería conversarlo con alguien, debería tener el derecho a hacerlo, pero él lo multiplicó por cero.

Con mi actual pololo estamos juntos hace diez años. En los primeros meses de relación salió el tema del aborto, no sé si en la tele o en redes sociales, y su primera reacción fue decir que el aborto era algo imperdonable, dio su postura inmediatamente y yo omití la información.

Ahora siempre vivo con mi verdad en la punta de la lengua, como queriendo decirlo, pero no sé cómo. Tampoco quiero perder lo que tengo y menos por esta omisión. Siempre he tenido ganas de decírselo, es algo que me pesa, pero no puedo sacarme de la cabeza su reacción cuando surgió el tema. Tal vez ahora ha cambiado su forma de pensar porque yo siempre le dije que soy proaborto y le expliqué mis razones. Si los hombres engendraran, y si existiera el mundo en el mismo orden de hoy, esto no sería un tema, los hombres abortarían y chao.

Después del evento tuve un período introspectivo importante, pensaba:

*No estás libre de que te pase algo así de nuevo.*

Mis actitudes riesgosas cambiaron, ya sabía que sí me entraban balas. Se me pasó esa sensación de sentirme invencible que una tiene cuando es chica. Me calmé un poco, pensaba mucho más en mis relaciones sexuales, fui mucho más cauta y exigí el uso de preservativo siempre.

Pero jamás me arrepentí, siempre seguí súper segura de mi decisión. No siento culpa, es más curiosidad de qué habría sido, cuántos años tendría ahora, si es que se parecería a mí o a él. Sé que ahora yo sería otra persona si lo hubiese tenido, pero no me arrepiento nunca. No sé si eso me hace la peor mujer del planeta porque, supuestamente, una está diseñada para querer a sus guaguas. He cachado a otras amigas que han abortado y que piensan en algún punto por qué lo hicieron. De repente me cuestiono si es que tengo algo malo, un chip malo.

En algún momento tuve ganas de ser madre. Cuando chica te pones metas, dices a los 25 voy a salir de la U, voy a tener marido, la guagua y el labrador. Pero a los 22 me pasó esto y después empecé a postergar la meta de estos sueños que me impuse. Primero, para los 28, después para los 30. Y ya con mi pareja actual pensamos si tener hijos o no y tomé la decisión de que no quiero ser madre. No es para mí. Es que es la mansa pega, he visto tantas vidas destruidas por malos padres y nunca me voy a sentir lista para eso.

No sé si me haría otro aborto. Si llevo a quedar embarazada ahora, la pienso. Aunque todo depende de lo que me pase en la guata porque fue tan visceral cuando me ocurrió la primera vez. De hecho, o era el aborto o me mataba porque de verdad no quería. Ahora, si me entero de que estoy embarazada, tal vez sí me viene la chispa. Estoy más madura, tengo una relación estable y un trabajo, tengo futuro. Antes, en el momento que ocurrió, no tenía nada, era como un hoyo negro”.

## Una misión más que imposible

Después que decidí dejar las pastillas anticonceptivas, mi regla ya no fue tan regular. Me acostumbré a que se adelantara o se atrasara un par de días. Pero esa vez fue diferente. No tenía ninguno de los síntomas del síndrome premenstrual que generalmente me aquejan, no había jaqueca ni me sentía hinchada.

Por eso, al sexto día de atraso nada me tranquilizaba. No era susto lo que sentía, era pánico. Ese que te paraliza, que te congela la sangre y te acelera la respiración. “No, por favor, no, por favor, no, por favor”, repetía como un mantra. Me aferraba a esa plegaria como si realmente alguien pudiera escucharla. Como si alguien realmente pudiera ayudarme.

Al sexto día de atraso, lloré sin consuelo sentada en la cama mientras me abrazaba a mí misma. Mi angustia no era sólo por no querer ser madre, sino también porque tenía más que claro que, por esos días de invierno de 2020, en pleno confinamiento por el Covid-19, abortar sería una misión prácticamente imposible.

Como todo lo que pende de un hilo muy delgado, el acceso a un aborto, legal o no, sufrió las consecuencias de la pandemia. De hecho, a mediados del 2020, la organización ONU Mujeres publicó en su web diversas orientaciones para incluir la perspectiva de género en la respuesta frente al Covid-19, asegurando que “la tendencia indica que, durante la crisis, hay un menor acceso a la salud sexual y reproductiva”.

Al séptimo día de espera, desperté y la sangre había bajado. En la Biblia, se dice que, al séptimo día, Dios descansó después de crear todo cuanto existe. Por suerte, mi cuerpo no. Ni creó ni descansó. Sólo expulsó lo que tenía que expulsar. Y así, luego de la ola de alivio y furor que me embargó, me puse a pensar en aquellas mujeres que no iban a tener esta misma suerte, en

aquellas que seguirían esperando y esperando ver esa mancha roja que, con su aparición, disipa todo el peso del pecho.

El cierre de las fronteras, producto de la pandemia, provocó en Chile una escasez de Misoprostol y Mifepristona, medicamentos que se usan para abortar. Además, los confinamientos obligatorios y otras barreras de movilidad dificultaron aún más el acceso a servicios de salud – colapsados ante la emergencia – y al apoyo de las organizaciones activistas.

De hecho, fueron estas mismas agrupaciones las que alertaron sobre un aumento importante en la búsqueda de medicamentos, denuncias de estafas y una alta demanda por resolver un embarazo no deseado. Así lo manifiesta Natasha Toledo, activista de la Red de Matronas Feministas, en un reportaje de la revista Pousta, asegurando que “ha sido difícil el ingreso del medicamento a Chile, tanto por el apoyo de organizaciones feministas internacionales que habitualmente hacen el envío (...) como también por el ingreso informal del mercado negro”<sup>20</sup>.

Así, como pasa con todo artículo cuya demanda se incrementa, el mercado negro explotó para aprovechar la desesperación de aquellas mujeres que se quedaron sin opciones. Al ocurrir todo esto bajo el manto de la ilegalidad, no existen cifras oficiales, especialmente porque nadie se atreve a denunciar. Sin embargo, las redes abortistas del país hicieron un llamado a las mujeres a no caer en estafas con imitaciones que podían llegar a venderse hasta en 200 mil pesos.

Fueran reales o no, lo cierto es que los medicamentos abortivos se encontraban en el mercado negro con un precio hasta cinco veces mayor al usual. ¿Qué podían hacer, entonces, aquellas mujeres que no tenían ese dinero? Karen Espíndola, autora del libro *Mi testimonio. Aborto, Estado e hipocresía en Chile*, denunció, en una columna de opinión<sup>21</sup> que, según la

---

<sup>20</sup> Reportaje *En Chile no hay misotrol: El suplicio de abortar en cuarentena* publicado el 2020 en la revista Pousta.

<sup>21</sup> La columna de opinión *Covid-19 y mujeres: No hay Misotrol* fue publicada el 21 de junio de 2020 en el medio digital La voz de los que sobran.

organización Con las amigas y en la casa, muchas niñas y mujeres estaban volviendo a abortar con métodos altamente riesgosos, como introducirse elementos extraños en la vagina o tomar hierbas sin supervisión. Un *déjà vu* total a los tiempos en que las mujeres hablaban de hacerse “un remedio” para terminar con un embarazo no deseado.

### **Derechos que vienen y van**

La pandemia del Covid-19 supuso un retroceso en varios aspectos de nuestra vida, generando un impacto negativo en la economía, en el mercado laboral, en la educación, en las atenciones de salud no relacionadas con el virus y un largo etcétera.

Todo esto golpeó más fuerte a las mujeres, ya que profundizó aún más la desigualdad de género existente en el país. De esta forma, las mujeres vieron incrementadas sus labores de cuidado, fueron las principales afectadas con las pérdidas de empleos, se realizaron menos exámenes ginecológicos como mamografías o Papanicolau (PAP), y se vieron expuestas a más casos de violencia de género<sup>22</sup>.

Y eso no es todo. En términos de salud sexual y reproductiva, los abortos realizados entre enero y junio de 2020 bajo la ley de interrupción voluntaria del embarazo, disminuyeron en un 21% en comparación al primer semestre del año anterior. Para qué hablar del acceso a aquellos que no califican dentro de las tres causales, lo cual, como ya señalé, se vio fuertemente afectado por la escasez de medicamentos.

---

<sup>22</sup> Según datos del INE de febrero de 2021, a causa de la pandemia del Covid-19 ya se habían perdido un millón de empleos, siendo las mujeres las principales afectadas por las medidas sanitarias impuestas. La razón es que éstas se desenvuelven, mayoritariamente, como trabajadoras domésticas o en sectores de las artes, alojamiento y restaurantes. Mientras que, una encuesta realizada por ONU Mujeres y el Centro de Estudios Longitudinales de la U. Católica, reveló que las mujeres vieron aumentada la cantidad de tiempo que debían dedicar al cuidado de otras personas en 9 horas. Asimismo, una encuesta hecha por el *Kaiser Family Foundation* develó que un 38% de las mujeres canceló o aplazó sus chequeos de salud anuales o rutinarios, en comparación al 26% de los hombres. Finalmente, en enero de 2021 se dio a conocer que los llamados que registra el ministerio de la Mujer y Equidad de Género por violencia intrafamiliar crecieron en un 150% durante 2020, así como también los recibidos por Carabineros por el mismo tema, que aumentaron en un 97%.

En Chile, cada pequeño paso que se ha logrado avanzar en favor de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, ha sido arduo. Es cierto que hoy tenemos mayor acceso a métodos anticonceptivos, ya sea a través de distribución estatal o disponibles a la venta, y también que la pastilla de emergencia, conocida popularmente como la “píldora del día después”, se puede adquirir sin receta desde el año 2015.

Sin embargo, si hay algo que nos enseñó esta pandemia es que nada está asegurado. Las mujeres vivimos en un constante estado de vulnerabilidad – siempre expectantes, ansiosas – sabiendo que, ante cualquier eventualidad, seremos las más perjudicadas. Nada de lo que hemos ganado está “escrito en piedra”. Nunca podremos descansar ni dejar de estar alertas. Tal como lo expresó la escritora y activista feminista Simone de Beauvoir: “Sólo hace falta una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres sean cuestionados. Estos derechos nunca pueden darse por sentados. Debes permanecer vigilante durante toda tu vida”.

Cómo no pensar con esto en lo ocurrido en junio de 2022 en Estados Unidos cuando la Corte Suprema revocó el derecho constitucional del aborto al anular el fallo de “Roe contra Wade”<sup>23</sup>, vigente desde 1973. Con este dictamen, las mujeres quedaron supeditadas a la decisión que cada estado tomara sobre el asunto. Así, a enero de 2023, doce estados ya habían aplicado una prohibición casi total del aborto.

Además, por estos días, activistas antiaborto estadounidenses quieren restringir el envío de fármacos y suministros médicos utilizados en el procedimiento. Todo esto a través de una normativa aprobada hace 150 años,

---

<sup>23</sup> En 1969, Norma McCorvey, una mujer de Texas conocida inicialmente bajo el seudónimo de “Jane Roe”, quedó embarazada producto de una violación y presentó su caso en tribunales para poder abortar legalmente. Su alegato fue rechazado, ya que el estado prohibía el aborto excepto en casos en los que la vida de la madre estuviera en peligro. Como defensor de la ley contra el aborto estaba Henry Wade, fiscal del distrito del condado de Dallas. McCorvey apeló a la Corte Suprema aduciendo que las leyes de aborto iban en contra de la Constitución porque infringían la ley del derecho de la mujer a la privacidad. Finalmente, los jueces dictaminaron que los gobiernos carecían de poder para prohibir los abortos y que el derecho de una mujer a interrumpir su embarazo estaba protegido por la Constitución.

llamada Ley Comstock, que prohíbe enviar por correo tanto artículos como medicamentos diseñados, adaptados o destinados a interrumpir los embarazos. Misma ley que se había dejado de aplicar en la década de los años '30 y que estos grupos desean revivir tras la revocación de la histórica sentencia judicial.

Ya vemos que nada está seguro. Sin ir más lejos, en nuestro propio país, nos enteramos en febrero de 2021 del embarazo no deseado de más de cien mujeres que habían tomado las pastillas anticonceptivas Anulette CD. ¿Cómo sucedió esto? El Instituto de Salud Pública (ISP) alertó, entre marzo y septiembre de 2020, que ocho lotes de seis marcas de anticonceptivos, que se administraban en centros de salud públicos, se encontraban defectuosos, por lo que ordenó su retiro. Sin embargo, una semana después, volvió a permitir la distribución de la marca Anulette CD, argumentando que las fallas, correspondientes al envasado de los comprimidos activos y placebos, eran visualmente detectables.

Así, más de cien mujeres que eligieron cuidarse, que confiaron no sólo en el laboratorio fabricante sino también en el Estado, quedaron a la deriva, obligadas a aceptar y llevar adelante una maternidad no buscada. Y aquí vuelvo al punto de que, sí, hemos ganado el derecho de poder adquirir libremente anticonceptivos, ya sea de manera gratuita o comprando en cualquier farmacia. Pero no tenemos derecho a acceder a un aborto seguro y legal cuando este método falla.

Finalmente, con todas estas situaciones, no puedo evitar recordar una frase que le escuché decir muchas veces a mi mamá cuando yo era una niña: “Cuando tienes hijos, nunca más vuelves a dormir profundamente”. Yo elegí no ser madre y, sin embargo, también estoy intranquila por las noches, también me desvelo pensando en lo mucho que nos falta avanzar en cuanto a los derechos de la mujer y, sobre todo, atemorizada de cuánto podemos retroceder.

Al parecer, nunca hay descanso para las mujeres, sean madres o no.

## Para sobrevivir

*A veces, las historias llegan sin necesidad de buscarlas. Así me pasó con la de Raquel. Un día, fui a hacerme una limpieza facial que había recibido como regalo de cumpleaños y fue ella quien me atendió. Nos pusimos a conversar y, de pronto, le conté sobre este proyecto. Al principio, me miró con una expresión de duda, pero luego me preguntó: “¿es a favor o en contra del aborto?”. Le expliqué de qué se trataba y ella sonrió. No alcancé a decir nada más y comenzó a contarme su historia.*

### **Testimonio de Raquel, 31 años, Santiago.**

“Yo lo único que quería era que estuviera muerto, no tener que hacerlo de nuevo. Todo el rato decía que quería que se acabara, quería que terminara, pero no pasaba nada, y eso me hizo peor...”

\*\*\*

Lo conocí porque le compraba marihuana en Grindr<sup>24</sup>. Yo siempre me cuidaba con condón, pero de caliente dejamos de usarlo. Y, entonces, no me llegó la regla, había pasado como una semana y supe que estaba embarazada porque no me bajaba y no sentía nada. Era mayo de 2020. No llevábamos ni siquiera un mes, fue todo muy intenso, muy rápido. Obvio que la huela era embarazo porque no me había cuidado. Yo sabía.

Varias veces tuve el susto de que podía estar embarazada, pero siempre no era. Ahora sí, yo sabía que era. No sé, algo te lo dice. Me hice el test de

---

<sup>24</sup> Aplicación de citas similar a Tinder, pero enfocada en la comunidad LGBTQ+. Si bien su objetivo inicial fue conectar a personas que querían conocerse, pronto se convirtió en un espacio utilizado para vender y comprar drogas.

embarazo y salió al tiro positivo. Fue lo peor, como que ya asumís que eres mamá. No hay tiempo para pensarlo, es difícil, tienes que reaccionar rápido. Es terrible. Más encima es una la que se lleva todo encima, el hombre está la raja, aunque sea el hombre más bacán o el más penca, él no está embarazado. En cualquier momento si quiere se vira y ahora es tu problema.

A él le dije al tiro. Me dijo que viéramos qué hacer, que si quería abortar que lo hiciera. No se sorprendió, a él ya le había pasado esto antes. Lo catastrófico que era para mí, a él le parecía una exageración. Para mí fue muy difícil porque no sabía qué hacer, si iba a resultar un aborto. Pero nunca se me pasó por la cabeza tenerlo.

Me contacté con la agrupación Con las amigas y en la casa. Tenía que mandar un correo con una ecografía y después te designaban una acompañante. De vez en cuando te comunicabas con esa persona, contándole la evolución de las semanas hasta que a la sexta ya podías abortar.

Fui sola a hacerme la ecografía. Fue horrible que me dijeran que estaba embarazada, onda cagaste, cagaste. Me atendió una mujer y me dijo no más, sin emoción:

*Estás embarazada.*

Me fue describiendo lo que iba viendo, yo me sentía mal. Nunca me gustó estar embarazada. Lo asumí y lo acepté, aunque me sentía sola pasando por ese proceso, pero no había otra opción. Nadie me ayudó, nadie, y sí, era injusto, pero era no más.

En Con las amigas y en la casa me dijeron que estaba súper difícil todo por la pandemia, que podían conseguir pastillas, pero que tenía que esperar. Pero yo estaba muy ansiosa. Quería liberarme de eso y hacerlo al tiro. Yo necesitaba algo más certero.

En Instagram vi una niña que ponía en los comentarios que tenía pastillas y se las compré. Nos juntamos en su edificio y me las pasó, me salieron como 120 o 130 lucas. Ni siquiera eran las reales, eran como una réplica mexicana. Entre él y yo compramos las pastillas. Y las chicas me ayudaron en el proceso. Te hacen descargar un PDF que te explica todo.

Estaba súper cagá de susto hasta el día que aborté, que fue en julio.

Ese día, me desperté súper temprano porque hay que hacerlo de mañana. Me levanté temprano e hice una mochila con ropa para ir a la casa de él. Y, nada, era como tomarse las pastillas, no más. Eran sublinguales. Creo que fueron seis las que me tuve que tomar, no me acuerdo bien, pero fueron varias como por tandas. Había que mantenerlas una cantidad de tiempo bajo la lengua y esperar.

Esperar y esperar. Todo ese rato fue muy angustiante, yo creo que fue la peor parte porque veía que no pasaba nada. No sentí nada, nada. Absolutamente nada, solo sangré.

Me dijeron que me podía doler y estaba preparada para eso, para pasarla mal, pero no me pasó nada. La pasé mal mentalmente no más, pero físicamente no tuve nada. Sangré como una regla. Yo creo que estábamos los dos muy nerviosos. Pensé que quizás qué cosa me había tomado que no me estaba haciendo efecto.

A la mañana siguiente no me sentía mal, sólo un poco decaída, sin energía, desganada, estaba agotada. Decidí ir a urgencias, fui al Hospital de La Florida. Dije que había pasado una mala noche y que me había despertado y estaba sangrando. Me creyeron. En realidad, no sé, pero nadie me miró raro ni nada.

Tuve un aborto retenido, así que me hicieron un legrado<sup>25</sup> porque nunca me salió el feto, nunca bajó. Igual estaba muerto, pero no lo había expulsado. Después me sentí súper bien, me sentí aliviada, pensé:

---

<sup>25</sup> El legrado es una operación quirúrgica, en la que, tras dilatar el cuello del útero, se inserta un instrumento para extraer su contenido.

## *Lo logré.*

Yo estaba mentalizada en que lo tenía que resolver, no había otra opción. En mi vida diaria no soy una persona determinada, para nada, soy súper insegura, pero la situación era tan de mierda, tan de perro, que no querís eso pa' ti. Una está tan nublada en ese momento, tan pulverizada, que ni siquiera sentís como 'oye, estoy tomando una decisión inteligente', es sólo algo para sobrevivir, para salvarte. O sea, si no me resultaba el aborto, yo lo habría dado en adopción, pero no me iba a quedar con eso ni cagando.

No quiero ser madre, no me interesa, no es algo que esté en mis prioridades. Así que hay que cuidarse, aunque sea difícil con la calentura, pero es lo que corresponde. Sí, volvería a hacerme un aborto. Hay gente que es súper conservadora y muy católica que te enjuicia si abortas, que ven las cosas sólo como bien y mal, no hay otra opción. Pero hace tiempo que tomé la decisión de que no quiero tener hijos, de hecho, me encantaría ligarme las trompas. En cambio, si fuera hombre pienso que me daría lo mismo, para ellos es fácil pensar en salvarse solos.

Con él nunca hablamos del aborto. No era tema. Él se sintió aliviado. En verdad, él es una mierda de persona, pero como que en ese momento estábamos recién empezando, nos gustábamos y todo era bacán. Él estuvo ahí cuando aborté, pero no me sentí apoyada. Yo creo que hice lo que tenía que hacer de cierta manera, dar la cara.

La relación con él duró como hasta septiembre de ese año. Terminamos porque él era muy *heavy*, muy mentiroso, muy turbio, entonces no se podía así. Yo decidí terminar, pero me costó mucho salir de eso, todavía no lo logro al cien. No sé por qué lo sigo viendo. Es muy raro. Tengo un apego con él así asqueroso. Lo peor de todo es no poder terminarlo, lo peor de todo es esa

sensación de mierda porque siempre todo está mal. Ojalá algún día sienta lo mismo que sentí yo. Porque él está la raja, pero es un irresponsable.

Mi mamá, mi papá y mi hermano mayor viven en Santiago. Me llevo bien con mi familia, pero no los quise involucrar porque no iba a ser bienvenida una noticia así, quise asumir yo sola lo que había pasado. Nunca les conté y no creo que lo haga tampoco, para qué.

Cuando estaba buscando pastillas para abortar me contacté con *Women on Web*<sup>26</sup>. Allí tuve que llenar un cuestionario y después me mandaron un correo de vuelta. Decían que sin pandemia se demoraban creo que 15 días en enviarte las pastillas, pero, en pandemia, ya era misión imposible. Igual las pedí por si acaso, pero no pasó nada.

Aborté en invierno y, después, en primavera, la chica con la que vivía me dijo que me había llegado una carta. Adentro, venía una postal y las pastillas. Si hubiera esperado, habría estado toda preñada”.

---

<sup>26</sup> *Women on Web* es un colectivo internacional que brinda acceso a servicios de aborto seguro a través del envío de las pastillas abortivas Mifepristona y Misoprostol.

## Todo tiene un precio

“Yo quiero ser ingeniero”.

Cuatro palabras que cruzaron la cordillera.

Una frase que causó risa e inspiró una infinidad de memes en las redes sociales.

Fue en 2018, en medio de una marcha antiaborto en Argentina – desarrollada mientras se discutía la despenalización del aborto en ese país – que un cartel llamó la atención de las personas y los medios de comunicación. Uno que, más que por su calidad artística, destacó por su mensaje: sobre un fondo azul, la imagen de un feto ya formado manifestaba en letras blancas: “Yo quiero ser ingeniero”.

Recuerdo que, en ese momento, me dio mucha risa. Hoy, cuando vuelvo a pensar en eso, también. Pero, una vez superada la risa, hay algo que me inquieta de ese mensaje. La frase no me deja tranquila, como si fuera una piedrita metida en el zapato. Creo que hay algo ahí, subyacente, que nos puede llevar a otra reflexión sobre el aborto, una que, probablemente, ni siquiera se le pasó por la cabeza al creador o creadora de ese cartel.

La escritora Natalia Ginzburg plantea que abortar no es matar. Que no significa eliminar a una persona, sino al proyecto – “pálido y remoto” como ella lo llama – de una persona. Así, no es posible que una *no-aún-persona* tenga una conciencia futura de sí misma y, mucho menos, claridad respecto a su vocación profesional. Pero, incluso entregándome a la ficción de que esto pudiera ser así, ¿cuántas posibilidades tendría ese proyecto de persona de llegar a ser un ingeniero?

Un estudio realizado por la Universidad de Chile<sup>27</sup> señalaba ya en 1985 que una de las principales causas para abortar era la económica. Y no sería sorprendente que esto siguiera siendo así en nuestros días, considerando la continua alza del costo de la vida en el país, donde más de la mitad de los hogares reconocen tener dificultades para llegar a fin de mes<sup>28</sup>.

La antropóloga y Magister en Salud Pública Emily Seiter profundiza sobre la causa económica para interrumpir un embarazo poniendo como ejemplo un estudio de la Universidad de California San Francisco, el cual reveló que aquellas mujeres que quisieron abortar y no pudieron, sufrieron un impacto económico sustancial. De esta forma, concluye que: “Tener un hijo en un momento no oportuno puede limitar severamente las oportunidades de estudio y de trabajo de las mujeres. Se suman los gastos diarios de cuidado del niño, en el colegio, la universidad (...) Cuando se le niega un aborto a una mujer, el impacto económico es para toda la vida”<sup>29</sup>.

Ante esa perspectiva, es entendible que muchas mujeres vean el aborto como una opción cuando se encuentran solas, tienen trabajos precarios o sueldos bajos, están todavía estudiando o tienen otros hijos que mantener. Y, al no poder acceder a uno de forma legal y segura, es entendible también que busquen interrumpir esos embarazos no deseados con métodos que varían – por supuesto – según el tamaño del bolsillo.

Como comenté anteriormente en estas mismas páginas, en 2014 la ministra Helia Molina dijo que, en Chile, las mujeres con dinero podían abortar con mayor facilidad y seguridad que las mujeres pobres. Esa declaración, que le costó el cargo, provocó una rápida lluvia de críticas, siendo una de ellas la expresada por Cecilia Pérez, exvocera del saliente gobierno de Sebastián

---

<sup>27</sup> *Comportamiento reproductivo y aborto provocado en mujeres de sectores populares* de Mónica Weisner presentado en el I Congreso Chileno de Antropología en 1985.

<sup>28</sup> Según un estudio realizado por Activa Research y WIN (*Worldwide Independent Network of Market Research*), publicado en una noticia del portal informativo Emol en 2023, el 65 por ciento de los hogares chilenos afirmó tener dificultades para llegar a fin de mes.

<sup>29</sup> Artículo *El aborto, un asunto de clase* de Emily Seiter, disponible en [www.marchamujereschile.cl](http://www.marchamujereschile.cl)

Piñera, quien dijo que las palabras de Molina se sostenían en un mero “mito urbano”.

Sin embargo, el acceso a la interrupción del embarazo sí está marcado por la condición social de las mujeres. En un reportaje de BBC Mundo, la abogada e investigadora Lidia Casas, señaló que el aborto en Chile “está cruzado fuertemente por la clase social a la que una mujer pertenece, desde métodos rudimentarios hasta centros asistenciales mucho más sofisticados, con mujeres que se autogestionan el aborto con Misoprostol y otras que viajan al extranjero”<sup>30</sup>.

A pesar de que, durante estos últimos años, la irrupción de las redes sociales y el trabajo de agrupaciones feministas han ayudado a que el uso del Misoprostol se masifique, todavía este método – considerado como uno de los más seguros si se cuenta con el conocimiento de cómo aplicarlo – está reservado para quienes pueden pagarlo. “Es violento que por ser pobre uno vaya al matadero”, declara una de las entrevistadas en el mismo reportaje, reflejando una realidad donde mujeres, desesperadas por su situación, recurren a procedimientos tan peligrosos como introducirse agujas de tejer, tijeras, sondas o ramas de apio, beber cerveza hervida y tés herbales, o realizarse lavados con detergente.

Además, las mujeres que se exponen a condiciones inseguras para abortar tienen más probabilidades de necesitar ir a un recinto de salud producto de complicaciones, lo que, a su vez, las deja expuestas a posibles denuncias por parte del personal médico. Es decir, las mujeres más castigadas por abortar suelen ser las más pobres.

En 2021, en plena discusión del proyecto que buscaba despenalizar la interrupción del embarazo hasta la semana 14, los diputados Miguel Ángel Calisto (Democracia Cristiana) y Camila Flores (Renovación Nacional)

---

<sup>30</sup> Reportaje *Cómo desafían las mujeres chilenas la prohibición de abortar*, publicado en BBC Mundo el 7 de enero de 2015.

aseguraron que no existía ninguna mujer en la cárcel por abortar fuera de las tres causales legales.

Sin embargo, según cifras de la Fiscalía Nacional, entre 2017 y 2021, se ingresaron 562 causas por este delito, mayormente por denuncias interpuestas en los hospitales. De éstas, 366 mujeres fueron imputadas (siendo más de un 10% menores de edad) y 11 llegaron a una sentencia condenatoria.

Y, si bien las cifras no transparentan a qué estrato socioeconómico pertenecen esas mujeres, no es descabellado pensar que provienen de los más desfavorecidos. Tal como indica un informe de la Universidad Diego Portales, las mujeres pobres son las más afectadas por la persecución penal en cuanto al delito del aborto.

Así, el informe indica que: “No es novedoso que el control penal recaiga sobre aquellos más vulnerables en una sociedad, pero, en este tema, la investigación penal es altamente selectiva (...) Las pobres serán más detectadas por el sistema penal porque se someten a prácticas más riesgosas y deben acudir a hospitales públicos por las complicaciones. Las mujeres de menos recursos tienen menor acceso a redes profesionales que les ayuden con información o consejos”<sup>31</sup>.

### **Las reglas del mercado**

Con todos estos antecedentes, es fácil pensar en el aborto como un bien de consumo más en nuestro país. La privatización total de nuestros cuerpos gestantes. Quien tiene el dinero podrá conseguir mejores beneficios, incluso dentro de la ilegalidad, prevaleciendo la política de “sálvese quien pueda” que se ha aplicado también en otras materias como la educación sexual y el acceso a métodos anticonceptivos.

---

<sup>31</sup> *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2013*, capítulo 2 sobre penalización del aborto como violación a los Derechos Humanos de las mujeres, Universidad Diego Portales.

Por ejemplo, en 2010 se promulgó la ley que permitía la entrega gratuita de la “píldora del día después” en los centros de salud pública. Sin embargo, pronto se descubrieron ciertas trabas para su aplicación, entre ellas, una creciente falta de stock y la resistencia de algunas autoridades comunales. Uno de ellos fue el, en ese entonces, alcalde de Puente Alto, José Manuel Ossandón, quien señaló a la prensa que: “Si la ley va contra mis principios, no estoy dispuesto a acatarla”.

Me pregunto, entonces, qué querrán de nosotras. Si quedamos embarazadas sin buscarlo, y no aplicamos a ninguna de las tres causales legales, la única respuesta del Estado – y de cierto sector político y religioso – parece ser: mala suerte, deben tener ese hijo.

A menos que paguemos.

Una dosis de Misoprostol (cuatro pastillas) tiene un valor mínimo de 40 mil pesos, el cual se puede triplicar, o más, en el mercado negro<sup>32</sup>. ¿Qué puede hacer, entonces, una mujer, que no tiene ese dinero? Las pastillas no pueden pagarse a crédito con tres cuotas sin interés. El Estado deja a las mujeres indefensas, haciendo que cada una deba buscar su propia solución: conseguirse plata con algún familiar o amigo, endeudarse en un banco o una casa comercial, trabajar más horas, etcétera.

Por eso, no deja de llamarme la atención cómo el embarazo termina siendo responsabilidad exclusiva de la mujer, ya que, si no desea seguir adelante con éste, debe pagar. Muchas veces será dinero, pero también, lamentablemente, puede ser con su libertad o, incluso, su vida. Siempre habrá un precio que pagar y, si de algo estoy segura, es que Chile estará listo para pasarnos la boleta.

---

<sup>32</sup> Estos valores fueron sacados de la página *Safe 2 Choose*, pero también de los testimonios presentes en esta investigación.

## Una canta, la otra no

*Dos testimonios se entrelazan aquí. En mi mente, esto se dio de forma natural, a pesar de que ellas no se conocen y nunca han conversado entre sí. Ambas han abortado más de una vez y ambas, además, tomaron la decisión de ser madres en un punto de sus vidas. La diferencia entre Pilar y Alejandra yace en el aspecto económico, en cómo el que tuvieran más o menos dinero influyó en su acceso a un método abortivo. Sin embargo, me sorprendí de encontrar en sus relatos situaciones muy similares de vulnerabilidad, dejando entrever que, por mucha plata que se tenga, la ilegalidad siempre tendrá un costo alto de pagar.*

### **Testimonios de Pilar, 44 años, Santiago; y de Alejandra, 34 años, Linares:**

#### ***Pilar***

“A los 15 años no fui más al colegio. Me pasaron cosas de las que no pude hablar y tomé la decisión de que nunca más iba a estar cuerda porque no podía con la realidad. Vivía en Vitacura, mi papá era ingeniero y yo estudiaba en el Santiago College y me fui pa’ otro lado con cuática. Me metí en un *loop* de drogas que fue bien intenso.

Al Manuel lo conocí cuando tenía 16. Un día fui al cine, estaba abrumada por el mundo y fui al trasnoche del Alameda<sup>33</sup>. Cuando salí no tenía plata pa’ la micro, entonces me quedé pidiendo que alguien me diera, macheteando, y ahí nos conocimos y nos quedamos juntos.

---

<sup>33</sup> Se refiere al Cine Arte Alameda.

Él tenía nueve años más que yo y era un tiro al aire. Ya tenía dos hijos de los que, por supuesto, no se hacía cargo, era como que él estaba en otro canal. Cuando quedé embarazada no fue un rechazo inmediato. Le dije al Manuel y no tuvo mucha reacción, fue un poco haz lo que querai, como buena onda, pero en verdad no sé qué decirte. Y claro, ver su situación de paternidad y que yo no había terminado el colegio, me bajó una huea de no puedo tener un hijo ahora, no está dentro de mis posibilidades”.

### **Alejandra**

“Cuando tenía 22 años, me fui de viaje con una amiga por Perú y Bolivia, estábamos pasándolo chanco cuando comencé a tener síntomas. Me hice un test y salió positivo. Traté de ver las posibilidades que habían allá de abortar porque, desde la ignorancia, pensaba que tenía que hacerlo al tiro. Pensé que mientras antes lo hiciera, mejor.

En La Paz había muchas clínicas de regulación de la menstruación. Estaban encubiertas, se ponían un nombre como de clínica de la familia, la mujer y la salud integral, pero eran en realidad lugares para abortar donde te hacían aspiraciones<sup>34</sup>. Un chico boliviano, que se había hecho amigo nuestro, entendió la situación y fue súper *partner*. Me dijo que en estas clínicas la mujer no podía ir sola, tenías que ir con un hombre que diera la autorización. Pero, finalmente, no me lo hice. Empecé a leer de lo que se trataba la aspiración y, claro, podía perforarse el útero. Entonces, imagínate me pasaba eso y yo me quedaba allá y mi pareja en Chile, iba a ser mucho peor”.

---

<sup>34</sup> El aborto por aspiración consiste en insertar un tubo delgado, también llamado cánula, en el útero de la mujer para luego usar una jeringa o bomba especialmente diseñada para succionar todo el tejido.

### ***Pilar***

“Empecé a buscar soluciones como hierbas. Era un mundo pre Internet, un mundo súper postdictadura y yo estaba también en un entorno súper cuico y era una huea muy lejana la posibilidad de hacerse un aborto. Así que busqué el pack de hierbas de la señora que tenía un bolichito en La Vega, no me acuerdo qué era, borraja, ponte tú, no sé, pero no funcionó.

Y eso que tomé caleta”.

### ***Alejandra***

“En Bolivia tomé hierbas sin saber cuánto tiempo tenía de embarazo, sin una guía, fue todo por las mías. Por un dato que me dieron. Nunca se me va a olvidar que tomé mucha hoja de la higuera y me quemé la boca. Salgo en todas las fotos con la boca como con un bigote porque era súper fuerte y yo tomaba y tomaba y tomaba y me quemé. Y no se pudo. No resultó”.

### ***Pilar***

“El tiempo iba pasando y no encontraba la forma. Ahí le conté a mi mamá y me llevó a una consulta. Ni sé de dónde salían esos datos, pero era una huea tráfuga, una consulta de un viejo culiao que me hizo pasar a una sala donde estaba esa camilla que parece de la Edad Media. Y el loco llega y me dice ‘ya, desnúdate’. Yo le digo ‘perdón, ¿me va a pasar una bata o algo?’. ‘No, desnúdate’. Lo mandé a la chucha. En el fondo, porque estai ahí en ese nivel de desasistencia, de vulnerabilidad, el hueon puede hacer lo que quiera, satisfacer sus deseos de poder, de perversión, qué se yo. Salí llorando, no podía creer el nivel de violencia de la huea.

Y después llegué a otro que me mandó a hacer una ecografía primero. A esa altura ya tenía unos tres meses, entonces igual era súper *heavy* porque había pasado mucho tiempo y mi mamá terminó pagando un montón de plata. Me

hicieron el aborto en mi casa. Llegó el doctor con una enfermera y me pusieron anestesia general. A esa altura, me tenían que hacer un raspaje. Yo estaba en una camilla en el *living*, me pusieron suero y mi mamá me tomó la mano. Eso fue lo último que vi y ahí que me quedé dormida. Cuando desperté ya había pasado. Estaba adolorida, como tener un dolor menstrual fuerte, pero después se me pasó. Estuve sedada el resto del día y la noche y al otro día ya estaba bien”.

### **Alejandra**

“Finalmente, me devolví a Chile. Una amiga me ayudó a contactarme con un grupo de chiquillas en Santiago que me consiguieron las pastillas. Ella también me pasó su casa, que estaba en Renca, para que me hiciera ahí el aborto y fui con mi pareja. Él fue súper apañador.

En ese tiempo, las pastillas se ponían abajo, se introducían en la vagina y era mucho dolor, mucho dolor, así como un parto. Y fue justo el día del terremoto en 2010. Yo estaba ahí con las patitas pa’ arriba pa’ que no se cayeran las pastillas y empieza el terremoto. Es como peor o peor situación. Corrí al baño de puro susto. Se cerraban las puertas, se caían las cosas y yo ahí sufriendo. Y de repente se me cae algo como un saquito. No hice nada de lo que había que hacer, eso de tener un colador, que no sé qué, que no sé cuánto, nada.

Después nos quedamos ahí con mi pareja en el patio, cagados de frío, asustados. Y de ahí con este chiquillo fuimos a ver a su hermano que vivía en El Bosque y me fui con una hemorragia así mal. No había colectivos ni micros ese día, como estaba la embarrada, así que nos fuimos con un caballero que nos cobró una plata y yo iba con toda una hemorragia gigante.

Estaba asustada porque había que estar seis horas con las pastillas y yo llevaba como cuatro. Pero, como una semana después, me hice una eco

transvaginal y ahí vi que ya no estaba embarazada. Igual nunca se me va a olvidar este aborto. Fue dantesco”.

### ***Pilar***

“Después del aborto tuve esta sensación de que lo que había hecho era algo que muy poca gente haría y de que estaba mal. Una sensación de culpa, una huela muy oscura finalmente. Me fui a la chucha igual un poco. O sea, en ese momento mi vida era muy intensa, me había salido del colegio, tenía unos rollos que no sabía mucho dónde estaba mi sexualidad, perdí la virginidad, me puse a pololear con un hueón más grande, que era de otro lugar social, y, además, mi papá se murió como al mes después.

Igual sentí que al abortar lo que había hecho era decir no es éste el momento porque hay cosas que tengo que hacer antes. Era como poner mi vida por delante”.

### ***Alejandra***

“Sentí un alivio. Como que te sacas un peso de encima, una mochila grande, grande. Pensé al tiro que no lo quería tener porque estaba estudiando en la Universidad, mis condiciones económicas no eran las mejores y vivía en Valparaíso, lejos de mis papás”.

### ***Pilar***

“Creo que tuve una gran carencia del mundo sexual que venía de haber nacido en el '77. Mi mamá, sabiendo que yo tenía una vida sexual, nunca me dijo oye, vamos al ginecólogo o te cuento aquí o acá. Entonces era una cosa más o menos tentativa, una huela muy despelotada y quedé embarazada así, por esos cuidados súper laxos.

Yo me he hecho tres abortos en la vida y es cuático porque tú decís tres es un montón, pero, al mismo tiempo, han estado separados con diez años de activa sexualidad entre medio. Y es súper *heavy* porque, aunque he tenido una resistencia a tomar pastillas anticonceptivas, tengo la sensación de que me he cuidado. Al mismo tiempo, es cuestión de que te equivoques una vez.

Con los años, me he dado cuenta de que tengo reglas súper estables, menos una en el año, hay una que se va pa' cualquier lado. Es súper difícil eludir el embarazo si no estai tomando pastillas, que es una huea súper violenta, que asumes otros riesgos y estás, de alguna manera, tirando a tu cuerpo toda la responsabilidad y con costos diarios, como falta de deseo sexual, malestar, problemas de fertilidad y no reconocer anímicamente quién eres cuando no te las estai tomando.

Me he cuidado, lo he hecho lo mejor que he podido, he fallado algunas veces y ha resultado en embarazos. Soy súper fértil, debería tener cinco hijos, cáchate esa huea. Método Billings<sup>35</sup>, buena onda con la luna y todo, pero puede fallar”.

### ***Alejandra***

“Cuando fue mi primer embarazo, con mi pareja nos cuidábamos con los días solamente. Yo creo que pasó donde me iba de viaje y fue la despedida con toda la pasión del momento. Ahí nos desestabilizamos un poco, nos desordenamos. Ahora tengo la “T”<sup>36</sup>, desde que nació mi hijo, pero nunca quise tomar pastillas anticonceptivas. No me gusta el efecto que tienen las hormonas en mi cuerpo. Pero, ahora que lo pienso, después de todo lo que

---

<sup>35</sup> El Método Billings, también llamado método del moco cervical, ayuda a predecir la ovulación para controlar la natalidad de forma natural.

<sup>36</sup> Se refiere al DIU (dispositivo intrauterino), método anticonceptivo no hormonal que se pone dentro del útero. Se le conoce popularmente como “T” o “T de cobre” porque es una pieza pequeña que tiene forma de T y está recubierta de cobre.

me metí, porque me he hecho cinco abortos, creo que hubiese sido mucho menos terrible tomarlas”.

### ***Pilar***

“A los 22 tuve a mi primera hija. Me sentía preparada para recibir a la vida. Con esa pareja estuvimos juntos un tiempo, pero el hueón se enamoró de otra mina y nos separamos. De ahí empecé a estar con Ignacio, un compañero de la Universidad que me tiraba los cortes hace rato. Él se autodefinía como gay, entonces teníamos esta relación media postmoderna.

Como a los 24 o 25 años quedé embarazada y yo ya tenía una hija chica e Ignacio era un hombre que, probablemente, tenía todo un destino de descubrimiento de asumirse sexualmente, entonces fue como no, ni cagando, no voy a tener otra guagua antes de salir de la carrera, fin.

Y ahí fue de nuevo el periplo, pero era más fácil porque ya había pastillas, pero no eran todavía como el Misotrol, eran una huea más violenta, que no sé qué eran, pero conchesumadre, qué atroz. Me dio el dato una compañera de curso que se había hecho un aborto antes.

Llegamos con Ignacio a un lugar del terror y toda esa situación fue súper loca. No me acuerdo dónde chucha estaba, pero era como por Maipú. Ahí este doctor me pasó una pastilla que era como una puta bomba nuclear para el cuerpo, *heavy*. Al principio estabai bien, pero en tres horas estabai hecha mierda, vomitando, sangrando. La huea pa'l pico, estertores, pal' hoyo, dolor, dolor, dolor, dolor, mala onda. Y, además, esa noche Santiago se inundó, llovió como un diluvio y después no podíamos volver, no podíamos salir de ahí.

La pastilla era súper cara. Mi vieja tenía una plata guardada y se la pedí. Me la pasó, pero no le contesté nunca para qué era, no la pesqué. Porque el Ignacio no tenía ni un peso, pero me acompañó y estuvo súper preocupado”.

### **Alejandra**

“En uno de mis abortos nos jodieron con la plata. El chiquillo con el que estaba se contactó con alguien por Internet para comprar pastillas y nos pasaron unas que no eran. Más encima eran 100 lucas. Nos habíamos conseguido la plata vendiendo comida en la calle. Fue cuático porque, aparte que estai viviendo una situación tensa, tenís que hacerte la plata de una manera súper precaria porque eres pobre, eres estudiante.

Después que nos vendieron las pastillas, las comparamos con fotografías de Internet y, como yo ya había abortado, me di cuenta. Tenían que ser hexagonales y éstas eran muy truchas. Ahí me contacté con una organización que pedía un aporte voluntario a partir de 20 lucas mínimo, pero solamente para que otras chiquillas también pudieran tener acceso después, no era un lucro. Era un aporte súper consciente para que esto se pudiera seguir replicando. Para que más mujeres pudieran”.

### **Pilar**

“Creo que lo que es súper *heavy* es estar tocando puertas y si no aceptai que un hueón te toquetea como quiera, mientras te tiene en pelotas en una camilla, no vai a tener acceso a algo que debería ser un derecho básico. El problema es que así pasa el tiempo y para lograr la interrupción de ese embarazo necesitai someterte a una huea que es mucho más grande, una intervención mucho más invasiva y si no tenís los contactos, si no sabes, porque no es algo que se puede tratar en un lugar abiertamente, tenís que dejar que cualquier persona te tire una pastilla por la que pagai un montón, que te hace mierda físicamente, que no sabís ni que huea es”.

### ***Alejandra***

“Las veces que no pude conseguir las pastillas por organizaciones era horrible porque para las mujeres pobres es un estrés doble. Si estas agrupaciones no existieran, sería más horrible porque ellas también te ofrecen un acompañamiento, lo que es súper importante. Tener una doula de aborto<sup>37</sup> es fundamental porque o si no te quedai con un tipo que no cacha ni una al lado y que está todo el rato más nervioso que tú y no te da seguridad.

Creo que el tema económico es fundamental porque te agrega un estrés que para qué, si ya estai con el tremendo peso moral en este Chile cristiano-católico para que más encima tengai que estar pensando cómo hacerte las lucas”.

### ***Pilar***

“La primera vez que se instaló en mí la idea de no querer tener ese hijo fue súper radical. Me acuerdo de haber leído un reportaje en la revista Ya de una niña que había abortado y andaba mirando a los niños en el metro pa’ la cagá y era súper del terror con la no posibilidad de superarlo. Así y todo, se instaló en mí la claridad de que no era el momento pa’ hacerlo y empecé a buscar soluciones.

Hay algo que hoy tengo claro en cuanto a la responsabilidad que una tiene en el mundo en ese momento. Hay un límite al pensamiento mágico, de alguna manera. Yo podría haber dicho que todo iba a estar bien, pero eso lo puedo manejar mucho mejor cuando depende de mí. O sea, más allá de la fantasía, lo que es súper honesto es darse cuenta de cuánto una puede dar porque una criatura necesita cuidado, necesita amor, necesita tiempo, necesita un espacio hermoso para vivir, necesita un entorno sano, una mamá feliz, o si no

---

<sup>37</sup> Una doula es una persona que acompaña y apoya a la mujer en el proceso de la maternidad. Pero también existen aquellas que brindan apoyo antes, durante y después de un aborto, tanto para manejar los sentimientos como la logística en torno al proceso.

es una huea muy dura. Y yo tenía que asumir la responsabilidad. Si no estaba preparada para ser mamá y si alguien tenía que pagar por eso, era yo, no una criatura, porque no es justo”.

### ***Alejandra***

“A los 27 tuve a mi hijo. Mi pareja me dijo tengámoslo no más y me dio la seguridad. Es el único hijo que tengo y es el único que quiero tener. Pero un día sí lloré.

Nunca había llorado, pero empecé a pensar en todo esto y me puse a llorar. Mi guagüita tenía como un mes y me acuerdo de que íbamos viajando en bus y como que la miré y dije ‘oh, aquí hay uno y podrían ser cinco’. Quizás fue porque estaba con toda mi maternidad a flor de piel, pero también siento que es por una cuestión súper moralista que una tiene, ese peso por lo que hiciste y todo, y, al final, da lo mismo.

Una dice aborto y saltan los partidos políticos, saltan todos crispados. Yo creo que es porque acá son todos muy religiosos. Acá en el pueblo todo es ‘gracias a Dios’, ‘Dios la bendiga’, hasta se me pegó. Igual yo tengo una formación cristiana, estudié en un colegio de monjas, y creo que eso no se te sale del cuerpo y de la mente de un día para otro.

Siempre he pensado que quizás hay ahí un alma que quiere volver y que se repite. Y vuelve, y vuelve...”.

### ***Pilar***

“Para mí, por mi personalidad y por como vivo la existencia en general, igual hay una pregunta sobre lo humano y sobre cuándo empieza la consciencia, sobre si finalmente uno se puede hacer cargo o no de algo así. Mi tercer aborto fue onda buscar Misotrol en Internet, hablar con alguien por WhatsApp y listo, lo hice en mi casa. Y esa vez pude tomar la sangre que salía de mí y dejarla

en una plantita en la tierra, pude hacer un ritual y decir no sé cuándo empieza la vida, no sé cuándo termina, pero acá estoy haciéndome cargo de la mía y, de alguna manera, abriendo espacios pa' que haya amor en todas partes. En el sentido de que no puedo ahora, crece donde tengas que crecer.

En cambio, todas las otras versiones del aborto fueron pura irrupción, pura violencia sobre tu propio cuerpo, sobre tu psiquis. La sensación de desamparo, de estar tan sola, tan paria... eso hace que sea súper duro porque es un momento frágil donde, al igual que con el nacimiento, son umbrales donde uno mira la vida, mira la muerte, lo que uno es. Y que sea en esas condiciones tan poco sensibles, lo hace innecesariamente duro”.

### ***Alejandra***

“Es importante tener a tu lado una persona que te guíe permanentemente, ojalá que no sea un hombre, sino una persona que tenga conocimiento en el tema y la capacidad de contención. Sólo una de mis parejas la tuvo, pero, en general, los otros chicos no, para nada. Entonces, yo creo que tiene que ser una chiquilla porque por algo históricamente se nos ha asignado esta tarea o la hemos tomado nosotras”.

### ***Pilar***

“Ahora, por último, hay posibilidad de aborto en tres causales. En la Constitución del '89 es como si la mamá se muere, bueno, le prendemos velas, la huea muy distorsionada en términos de dónde está la vida realmente. O sea, la mujer o es una incubadora o es una que toma decisiones, son paradigmas muy distintos. Siento que igual se ha ido avanzando en esa consciencia, al menos entre las mismas mujeres.

Abortar estando en tu casa, poder ir a tu baño, poder caminar y tomar decisiones, es algo básico. No así estar en un estado de vulnerabilidad total,

de inconciencia. Porque cuando me tomé esa pastilla, que era como una bomba nuclear, fue brutal, si no hubiera estado con mi pareja no podría haber tomado la micro pa' volver a mi casa, estaba súper ida, súper indefensa.

Para mí, la maternidad es un compromiso eterno dentro de la vida que cada uno tiene. No es una huea que claudique. Pero, además, para mí, es un lugar súper poco romantizado y creo que es una decisión que está súper bien que cada uno tome porque tiene costos súper claros”.

### ***Alejandra***

“No creo que el poder abortar todas en una clínica cambiaría mucho las cosas. Si al final los médicos son cristianos, te atienden como las hueas, te juzgan, te hacen sentir mal, que estai haciendo algo pésimo. Entonces, quizás lo mejor es hacerlo en tu casa, piola, donde nadie te esté juzgando.

Pero también pienso que resistir desde la ilegalidad es peligroso, por un tema de salud. Yo que he abortado cinco veces, imagínate me hubiese pasado algo. No sé, tuve muy buena suerte”.

*“Ni el papá ni el Papa  
ni el juez ni el médico  
ni los legisladores  
tienen derecho a imponerme leyes.  
La biología no es el destino  
las leyes patriarcales son el pasado  
mi cuerpo es mío  
y yo soy la que sabe  
si quiero o no  
tener hijos”.*

Canción de la película *Una canta, la otra no* (1977) de Agnès Varda.

## Bibliografía

### Fuentes testimoniales:

- Entrevistas a Fernanda, realizadas a través de Zoom el 12 de junio de 2021 y el 17 de julio de 2021.
- Entrevista a Mariana, realizada a través de Zoom el 25 de noviembre de 2021.
- Entrevista a Raquel, realizada de forma presencial el 13 de abril de 2022.
- Entrevista a Pilar, realizada de forma presencial el 18 de agosto de 2022.
- Entrevista a Alejandra, realizada a través de Zoom el 4 de octubre de 2022.

### Fuentes bibliográficas:

- Acta oficial de la sesión 83 de la Comisión Constituyente (1974), disponible en la Biblioteca del Congreso Nacional.
- Amnistía Internacional y Red Abortando Mitos de la Sexualidad (2019), *Educación sexual, sí... pero que sea integral*, informe disponible en <https://amnistia.cl/>
- BBC News Mundo (2022), *Aborto en EE. UU.: qué es Roe vs. Wade y qué consecuencias tendrá su anulación por parte de la Corte Suprema*, publicado en su sitio web de noticias.
- Biblioteca del Congreso Nacional, *Historia de la Ley N°18.826*, disponible en [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)
- Carvajal, Claudia (2021), *Desigualdad de género: un año de pandemia, diez años de retroceso para las mujeres*, sitio web de Radio U. de Chile.

- CNN Chile (2021), *Aumenta violencia contra la mujer: Hubo un alza de un 97% en los llamados a Carabineros en 2020.*
- Cornejo Rideau, Óscar (2017), *Aborto: breve historia de la ley chilena*, diario digital El Mostrador.
- Corporación Humanas (2020), *Informe sobre objeción de conciencia frente a la interrupción voluntaria del embarazo en establecimientos públicos de salud a tres años de dictación de la ley N°21.030.*
- Dabner, Jack Duane (1984), *The silent scream*, cortometraje disponible en YouTube.
- De Améstica, Catalina (2014), *Ministra Molina: “En todas las clínicas cuicas, muchas familias conservadoras han hecho abortar a sus hijas”*, diario La Segunda.
- Ernaux, Annie (2019), *El acontecimiento*, Editorial Tusquets.
- Escobar, Carolina (2015), *La moral conservadora en la sociedad chilena: una vida carente de autonomía*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Espíndola, Karen (2020), *No hay Misotrol*, medio digital La voz de los que sobran.
- Fundación Chile Unido (2004), *Me van a matar*, comercial disponible en YouTube.
- Fundación Chile Unido (2004), *Si no estuvieras*, comercial disponible en YouTube.
- Ginzburg, Natalia (1975), *Del aborto*, ensayo publicado en la Revista Santiago.
- Hola Chamy, Constanza (2015), *Cómo desafían las mujeres chilenas la prohibición de abortar*, portal de noticias online BBC Mundo.
- Mehren, Elizabeth Mehren y Cuniberti, Betty (1985), *He’s the force behind ‘The silent scream’ film: Doctor who performed thousands of abortions narrates, promotes right-to-life sonogram movie*, diario L.A. Times.

- Merino, Miriam (2021), *Masturbación femenina. Rompiendo tabúes*, blog de la Asociación Rebelión Feminista.
- Morales, Patricia (2021), *¿Cómo hablamos de aborto?*, revista Paula.
- Nieto, Patricia (2021), *Más de 100 chilenas quedaron embarazadas por anticonceptivos fallados y no pueden abortar*, sitio web de Radio Cooperativa.
- Observatorio Ciudadano (2020), *Informe sobre situación de los derechos humanos en Chile en el contexto de pandemia COVID-19*.
- ONU Mujeres (2020), *En la mira: La igualdad de género importa en la respuesta frente al COVID-19*, disponible en <https://lac.unwomen.org/>
- Paredes, Valentina (2021), *Perseguidas por abortar: 366 mujeres han sido imputadas por aborto sin causales, 39 son menores de edad*, diario digital El Mostrador.
- Pariente, Emiliana (2022), *¿Qué pasa ahora con los derechos sexuales y reproductivos?*, revista Paula.
- Planned Parenthood Federation of America (1985), *Los hechos hablan más claro que El grito silencioso*, informe disponible en [www.plannedparenthood.org](http://www.plannedparenthood.org)
- Quezada, Sabrina (2022), *Pandemia generó que un 38% de las mujeres postergaran sus exámenes ginecológicos* de Ciencia y Salud, portal de noticias online Ciencia y Salud.
- Riquelme, Javiera (2023), *Impacto de la crisis inflacionaria: El 65% de los hogares chilenos afirma tener dificultades para llegar a fin de mes*, portal de noticias online Emol.
- Seiter, Emily (2013), *El aborto, un asunto de clase*, artículo disponible en [www.marchamujereschile.cl](http://www.marchamujereschile.cl)
- Universidad Diego Portales (2013), *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile*, capítulo 2 sobre penalización del aborto como violación a los Derechos Humanos de las mujeres.
- Varios autores (2018), *Aborto en Chile*, informe de Corporación Miles.
- Varios autores (2019), *Aborto libre*, Pólvora Editorial.

- Weisner, Mónica (1985), *Comportamiento reproductivo y aborto provocado en mujeres de sectores populares*, estudio presentado en el I Congreso Chileno de Antropología.